

ROSARIO

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
DIFUSIÓN GRATUITA
VISIÓN DE NUESTROS



• AMIGUITO

POR

ROSALIA E. DAVEL DE DEAMBROSIO

PRECIO \$ 1.10



00079586

Aprobado por el Consejo Nacional de Educación
Expediente 16120-E-1931 Edición año 1934

29.275

Rosalía E. Davel de Deambrosi

O.R.

C. Nda 2

Exp 2410-B/935

AMIGUITO

TEXTO DE LECTURA CORRIENTE

OCTAVA EDICIÓN

año 1937



ANGEL ESTRADA Y CIA. - EDITORES

466 - CALLE BOLÍVAR - 466

BUENOS AIRES

233X205

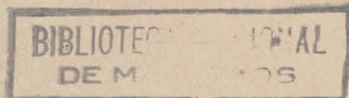
Propiedad Literaria
Leyes 7092 y 9510

INDICE

	PÁG.			PÁG.
1. A la escuela.....	1		30. Protégeme y te daré mi tesoro	50
2. Amiguito.....	2		31. El deber cumplido.....	52
3. Mañanita.....	3		32. Ratoncito.....	54
4. Accidente callejero.....	4		33. Día de campo.....	55
5. Las cocineras.....	6		34. Himno Nacional.....	57
6. Mi banco.....	8		35. Noticias interesantes.....	58
7. El lecherito.....	10		36. Revista de aseo.....	60
8. Consejo maternal.....	12		37. Líneas.....	62
9. Limpieza.....	13		38. Atardecer.....	64
10. Visitas.....	14		39. De uso personal.....	65
11. Tiempo lluvioso.....	16		40. El lenguaje de los animales.	66
12. Previsión.....	18		41. Redondez de la tierra.....	68
13. Pequeño jardinero.....	20		42. Los patitos.....	70
14. Patria argentina.....	21		43. Epigrama infantil.....	72
15. Los peces.....	22		44. Carta.....	73
16. Otoño.....	24		45. Por desobediente.....	74
17. El escudo patrio.....	26		46. Rivadavia.....	76
18. Limpieza de manos.....	28		47. El Universo.....	77
19. Nuevo pueblo.....	29		48. El teru-tero.....	78
20. ¡A la mesa!.....	30		49. Por las huertas.....	80
21. El paraguas.....	32		50. En el parque.....	82
22. En la herrería.....	34		51. Golondrina.....	83
23. Primeros fríos.....	36		52. Juegos peligrosos.....	84
24. Camellos.....	38		53. El ahorro.....	86
25. ¿Adónde van las aguas?....	40		54. La fiesta del árbol.....	88
26. Bandera argentina.....	42		55. Sarmiento.....	90
27. Invierno.....	45		56. Primavera.....	92
28. Pastoril.....	46		57. Colores secundarios.....	94
29. Los vestidos.....	48		58. Por las sierras.....	96

59. Susto merecido.....	98
60. Las calesitas.....	100
61. El ladrón.....	101
62. La Municipalidad.....	102
63. Los bomberos.....	104
64. Buenos Aires.....	107
65. En tren.....	108
66. Verano.....	110
67. El regalo de mamá.....	113
68. Norte, Sudeste y Pampero...	115
69. Pájaro albañil.....	116
70. Cómo mejorar las tierras....	118
71. Mazamorra, loco y rositas ..	120
72. No escupir.....	122
73. La araña y el gusano de seda	125
74. La liebre y la tortuga.....	127
75. Los patos se ahogaron.....	128

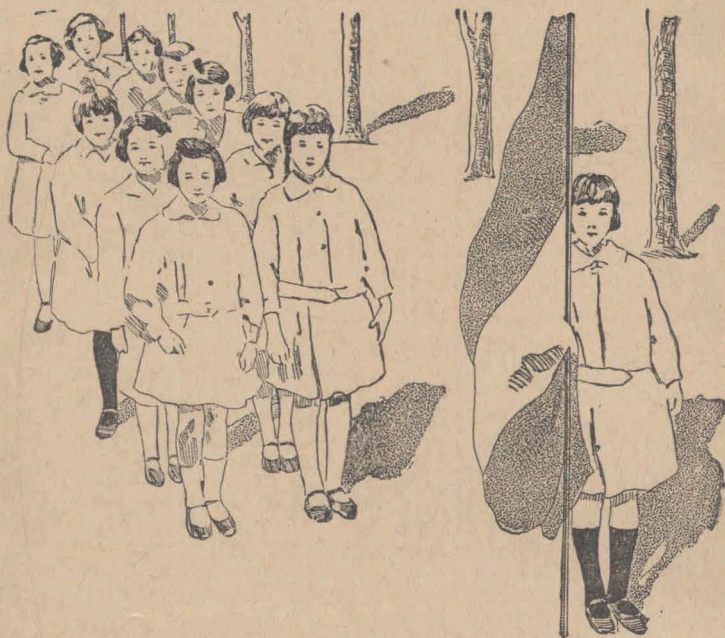
76. El cuero.....	130
77. Así jugamos nosotros.....	132
78. Una excursión a Quilmes ...	134
79. Fraternidad.....	136
80. Caridad bien entendida.....	138
81. Más vale un mal arreglo que un buen pleito.....	140
82. Un niño que se hizo grande	142
83. Arriando la bandera.....	144
84. Hogar honrado.....	146
85. Muertos por la Patria.....	148
86. Belgrano y los niños.....	150
87. El ombú.....	152
88. Campo argentino.....	154
89. Historia de una copa.....	156
90. Lo que dijeron los tres.....	158
91. Mi madre.....	160

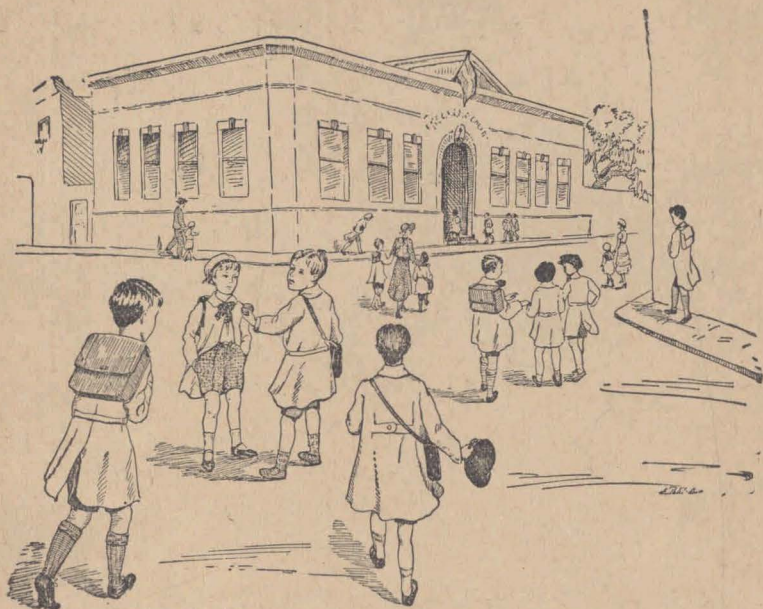


AMIGUITO

—

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





A la escuela

Hoy recorrí de nuevo el camino que conduce a la escuela.

Llegó la hora de reanudar la labor.

¡Con cuánto placer oí la voz sonora de la campana!

Me pareció que su talán... talán... me repetía: ¡A trabajar! ¡A trabajar!

Escucharé su llamado.

Quiero cumplir con mi deber.



Amiguito

Encontré en el segundo grado a casi todos mis camaradas del año anterior.

Nuestra alegría fué grande al vernos reunidos nuevamente.

La maestra parecía también muy contenta y se interesaba por todos.

Una vez que ocupamos nuestros bancos nos indicó los útiles que debíamos traer.

Me gustó mucho el nuevo libro.

Tiene un nombre simpático. Se llama AMIGUITO.

Como tal lo he de querer y cuidar. Él retribuirá mi cariño enseñándome cosas útiles que no conozco.

Seremos buenos amiguitos.

Mañanita

Son las seis. Despierto.

Desde mi lecho siento el piar alegre de los pajarillos y el arrullo de la paloma que conversa en su dulce lenguaje.

Me levanto, y después de asearme prolijamente y saludar a mis padres, recorro el jardín y paso al gallinero.

El gallo canta alegremente. Una gallina cloquea, seguida de doce pollitos que entonan el pío, pío, esperando su ración.

Los patos parpan y los gansos graznan meneando su cuerpo blandamente.

Todos me esperan contentos, porque saben que para todos alcanzará el desayuno que llevo en el cacharro.





Accidente callejero

—¿Qué ocurre? ¿Por qué llegas tan afligida, Zulema?

—¡Qué susto, mamá! Han chocado a mi vista dos automóviles que corrían a gran velocidad.

Se encontraron al llegar a la esquina y el choque fué inevitable.

El ruido de los hierros y de los cristales que saltaban me llenó de espanto.

No quise mirar. Traté de regresar a casa en seguida, pero apenas se podía pasar. ¡Tanta gente se aglomeraba!

—Has hecho bien, hijita. Tu presencia hubiese sido inútil y molesta.

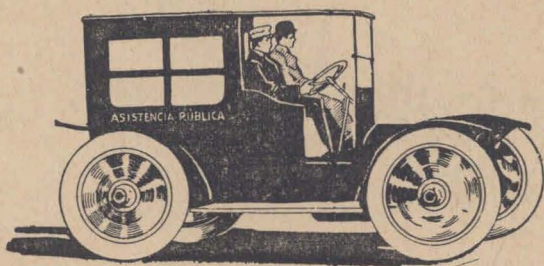
Los niños en tales casos deben retirarse dando paso a las personas que pueden prestar auxilio a las víctimas.

La presencia de menores aumenta siempre los inconvenientes que estos accidentes producen y los expone a serios peligros.

EJERCICIO: callejero, accidente, ocurre, chocado, velocidad, quise, presencia, casa, vehículo, esquina, cristales, pequeña, producen, inconvenientes.

ca co cu que qui

ce ci



Las cocineras

¡Con cuánta gracia juegan Zulema y Carmencita a las cocineras!

¡Cuán felices parecen prestando la mayor atención a los trabajos que demanda el oficio!



Zulema, la más grandecita, ordena con toda seriedad:—Trae aceite, cebolla, sal, saca la ceniza.

Y Carmencita con dulce sonrisa obedece.

Zulema bate afanosamente una yema de huevo en el plato enlozado. La mezcla con

harina, preparando así un alimento nutritivo y agradable.

Imitan a su mamá en los quehaceres domésticos.

Buena idea; serán mañana hábiles amas de casa.

EJERCICIO: cocinera, gracia, Zulema, Carmencita, felices, oficio, atención, quehaceres, aceite, cebolla, enlozado mezcla.

ce ci

za zo zu





Mi banco

Hay en el salón de clase un mueble por el cual siento predilección: es mi banco.

Paso en él la mayoría de las horas que permanezco en la escuela.

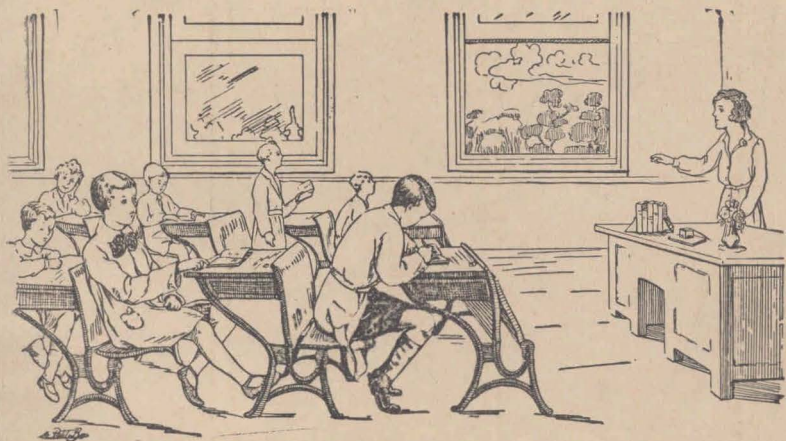
Mi banco es cómodo. Su pupitre me sirve de apoyo cuando quiero escribir o estudiar.

Es mi compañero fiel de todo el año y lo considero uno de mis buenos amigos.

Siempre lo conservo aseado, y si lo mancho por casualidad o descuido, me apresuro a limpiarlo.

No trazo caracteres en él, pues me parecería ofender a un camarada, y no lo rayo porque creería que lo lastimo.

VOCABULARIO: Útiles del salón de clase: escritorio, pizarrón, bancos, biblioteca, mapas, láminas, puntero, tiza, compás, escuadra.





El lecherito

Llaman a la puerta.

Es el lecherito que llega diariamente a casa de la familia de Chaves a traer la leche.

Los niños salen a recibirlo afectuosamente.

—Buenos días, marchante. ¿Trae leche fresca hoy?

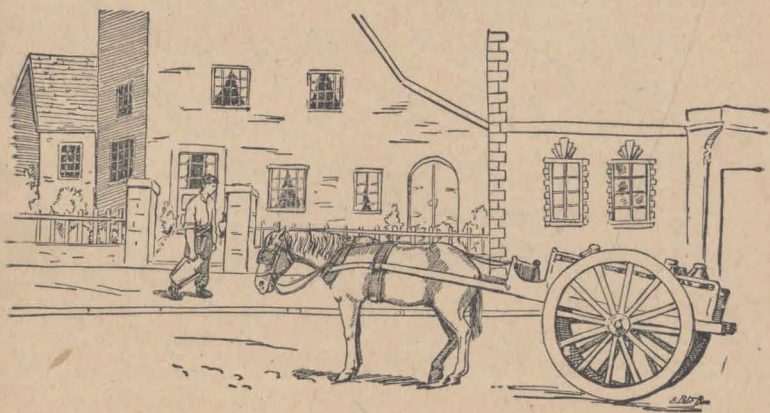
—Como siempre—contesta el lecherito, y al mismo tiempo echa el líquido en la vasija que le alcanza la chiquilla.

El lecherito viste sencillamente: pantalón azul, camisa blanca y una ancha faja roja en la cintura.

—Hasta mañana, niños—exclama después. Sube al carro, tira las riendas de su caballo y se aleja canturreando.

EJERCICIO: lecherito, marchante, chiquilla, manchado, ancha, chingolo, choza, leche, echar.

cha che chi cho chu





Consejo maternal

Hijo mío, ¿te vas? Quiero pedirte que seas muy cumplido y diligente; piensa que tu maestra es en la escuela tu mamá. Ten constancia y sé obediente.

Considera a los niños tus hermanos y con ellos comparte generoso lo que tengas. Es un deber humano ser con todos amable y bondadoso.

VOCABULARIO: Dígase a quien se llama madre, abuela, nieta, tía, sobrina, prima, ahijada, suegra, nuera, padrastro, madrastra.

Limpieza

Es la hora del trajín.

Por un lado, la vieja sirvienta lava los pisos. Por otro, la dueña de casa pasa sobre los muebles un trapo húmedo para quitar el polvo que, a pesar del cuidado diario, se acumula sobre ellos.

Se repasan los vidrios, se quitan algunos hilos que las arañas han tendido en un rincón, se lava el patio, se lustran los bronce.



En la cocina brillan todos los utensilios y el cuarto de baño ya está limpio.

¡Qué agradable es el aseo!

Una casa, pobre o rica, es encantadora cuando se advierte en ella la limpieza.

VOCABULARIO: Útiles de limpieza: jabón, estropajo, cepillo, escoba, plumero, esponja, pala, escobilla, aspirador de polvo.



Visitas

Águeda recibió gozosa la visita de Gabina.

Eran buenas compañeras, y el mejor regalo para ambas consistía en pasar reunidas los domingos.

—¿A qué no sabes quién vendrá hoy?— preguntó Aguedita—y sin aguardar respuesta gritó alegremente: — ¡Guillermina! ¡Guillermina!

—Las dos querían entrañablemente a esa amiguita.

Poco después llegó la esperada visita.

—Juguemos a las casitas—propuso Ga-

bina, iniciando el juego para hacer los honores de la casa.

—¡Viva! ¡Viva! ¡A las casitas!—gritaron todas a la vez.

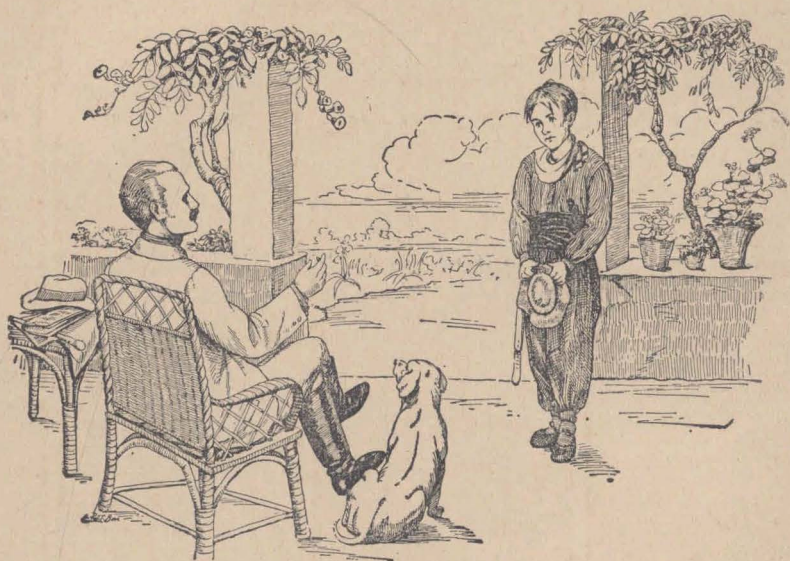
Y el lugar se llenó de juguetes diversos, mientras las armoniosas voces de las niñas llenaban la casa, como si hubiera llegado una bandada de jilgueros.

EJERCICIO:

Higuera antigua. — Gallego guitarrista. — Guinda gustosa.
Amiguito goloso. — Jilguero juguetón.

ga go gu gue gui





Tiempo lluvioso

—Vé, monta la yegüita zaina y llega hasta la cañada que está cerca del *jagüel*. Lleva una pala y limpia el desagüe.

—¿Lloverá mucho, patrón?—preguntó el peón Nicasio Güemes, mirando al mismo tiempo al cielo cargado de nubes.

—No lo dudes, muchacho. Esos nubarrones son de mal agüero.

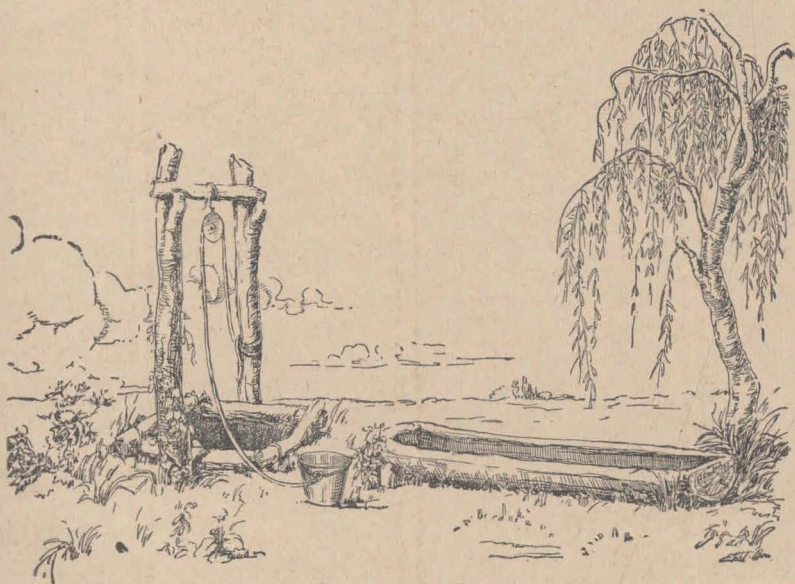
¿No tendrías vergüenza de que por descuido se inundara otra vez el camino?

—Es cierto, patrón. Voy corriendo, antes de que esta agüita arrecie y se convierta en chaparrón.

EJERCICIO :

Cigüeña voladora.—Paragüita nuevo.—Muchacho pedigüeño.
Pingüino pachorrudo.—Enagüita de seda.
Resultado halagüeño

güe güi





Previsión

Francisco llegó de la escuela con fiebre. Estaba muy resfriado y sentía fuerte dolor de cabeza.

—Ponte en cama—le dijo su mamá, y se apresuró a ayudarle a acostarse.

Inmediatamente le dió un baño de pies con agua caliente y mostaza y le hizo beber una infusión de tilo.

—No conviene que cenes esta noche; en estos casos es bueno guardar dieta.

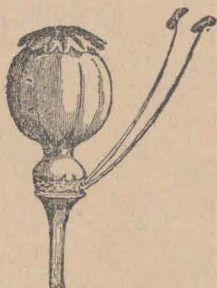
—La mamá de Francisco aplica habilmente remedios caseros a sus hijos, cuando el mal no reviste importancia.

Siempre tiene su botiquín provisto de alcohol, manzanilla, coca, tilo, malva, menta, eucalipto, etc.

También tiene algodón, vendas y gasas. Es precavida.

Si el niño no amanece mejor y la fiebre persiste, llamará al médico.

VOCABULARIO. *Remedios caseros*: eucalipto, menta, cedrón, hojas de rosa, lino, mostaza, manzanilla, tilo, amapola, saúco, malva.





Pequeño jardinero

Enriquito tiene un jardín
al que cuida con cariño.

A menudo se ocupa de
regarlo, carpir la tierra y abonarla para
enriquecerla.

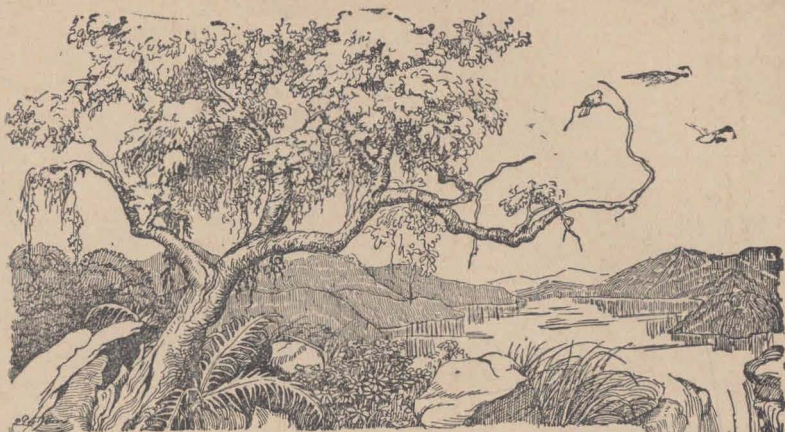
En el medio ha trazado un cantero cir-
cular y a su alrededor otros más pequeños.

Se destaca en el central una hermosa
palmera, en cuyo tronco se enrosca una
enredadera. Cuando ésta se viste de flores
¡cómo se alegra el jardín!

Lo ayuda en sus tareas su hermanito
Conrado.

El trabajo que ambos realizan, a la par
que saludable, es honroso y meritorio.

EJERCICIO: Vibora enroscada—Moisés el israelita—Ulrico
se sonroja—Hierro enrojecido—Alrededor del pozo.



Patria Argentina

¡Qué hermosa es la patria mía!
 Baña sus costas el mar,
 Tiene praderas inmensas
 que deleita contemplar.

Lomas, montañas, quebradas,
 salinas, selvas en flor,
 ríos y bosques frondosos
 donde anida el picaflor.

Pace en sus pampas feraces
 ganado, de lo mejor,
 y cultiva hermosos granos
 el honrado agricultor.

VOCABULARIO : llanura, loma, médanos, ce-
 tro, colina, montaña, sierra, volcán, valle.





Los peces

— ¡Cómo saltan! ¡Cómo saltan!

— Cuidado, no te acerques, mira que pueden hacerte daño.

— ¿Cómo se llaman?

— Bagres.

— ¿Hay muchos en el río?

— Sí, hijo mío, pertenecen a los animales llamados peces. Todos ellos viven en el agua. La mayoría de los peces tiene el cuerpo cubierto de escamas.

— Y esas aletas, ¿para qué les sirven?

— Tienen el mismo objeto que nuestras piernas. Pueden, por ellas, trasladarse de un lugar a otro, dentro del agua.

—¿Y la cola?

—Les sirve de timón.

—¿Habrá peces muy grandes, papacito?

—Sí, hijo mío, los hay de todos tamaños: desde la diminuta mojarrita hasta el enorme y temible tiburón.

VOCABULARIO: sardina, sábalo, raya, salmón, trucha, corvina, dorado, pejerrey, boga, zurubí, atún, arenque.





Otoño

Una parva seca allá;
el terreno bien arado
y el agricultor sembrando
de alfalfa escogidos granos.

En la senda, hojas marchitas,
amarillas, van rodando,
y los árboles desnudos
están tristes, desolados.

Las golondrinas se han ido,
el nido han abandonado,
es que ha llegado el otoño
y por eso han emigrado.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





El escudo patrio

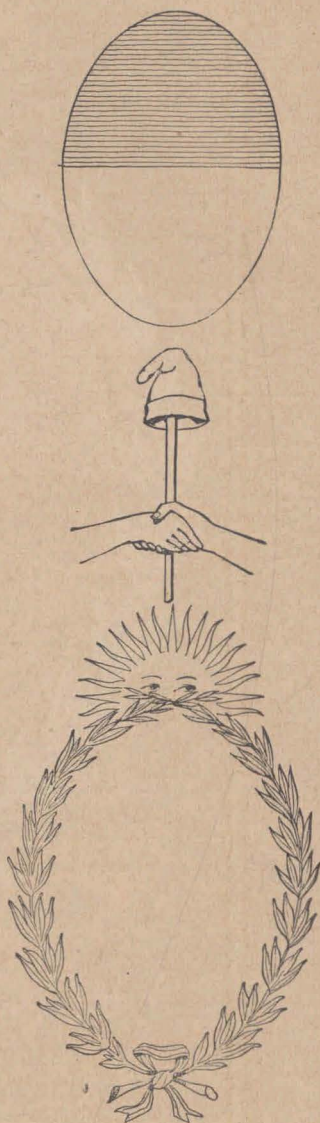
He aquí el escudo nacional.
Con la bandera y el himno, forma

el triple símbolo de la independencia patria.

Aparece en la parte superior el sol naciente representando el despertar de nuestro pueblo.

En el óvalo central dos manos unidas, que proclaman amistad, sostienen una pica con el gorro frigio, emblema de la libertad.

Orlan al escudo dos ramas de laurel que simbolizan gloria.



Limpieza de manos

Si el aseo general de las personas es necesario para la salud, no lo es menos un detalle del mismo: la limpieza especial de las manos.

Hay niños que tienen la costumbre de pasarlas por las paredes mientras recorren un camino, de tomar los pasamanos de las escaleras, tocar a los animales.

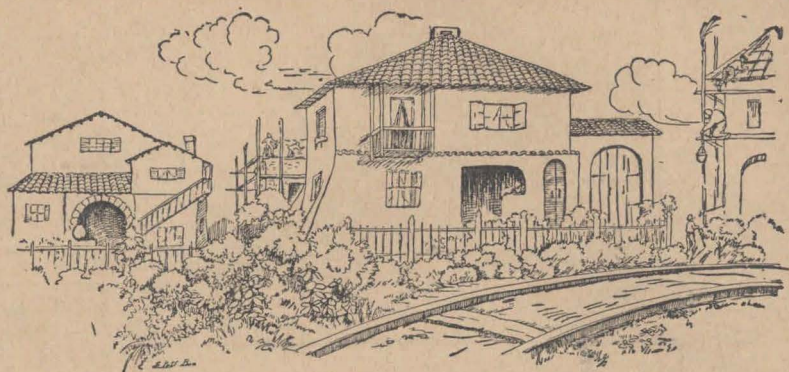


¡Pobres manos! Se adhieren a ellas partículas de suciedad, se acumula tierra en sus uñas, se tapan todos sus poros.

He visto niños que llevaban sus dedos a la boca, a la nariz, al oído. Son esas las puertas de entrada por donde penetran en el organismo los gérmenes de enfermedades, acumulados en las manos.

Por eso es necesario lavarlas con frecuencia: al levantarse, al acostarse, antes de comer y toda vez que estén sucias.

VOCABULARIO: adhieren, partículas, poros, gérmenes acumulados, frecuencia, organismo.



Nuevo pueblo

Alrededor de la nueva estación se construyen vistosas casitas que pronto constituirán un pueblecito.

Por las calles los camiones transportan instrumentos de trabajo o materiales de construcción.

Aquí se plantan arbolitos, allá se despeja el terreno de obstáculos.

En todos lados se trabaja constantemente para instalar las futuras viviendas.

El conjunto presenta una bella perspectiva; se nota alegría, bienestar y trabajo.

La subdivisión de la tierra crea día a día nuevas poblaciones y contribuye así al progreso de la patria.

EJERCICIO : construyen, constituirán, transportan, instrumentos, construcción, obstáculos, constantemente, instalar, perspectiva.



A la mesa

Lllaman a la mesa. Es la hora de almorzar. Siéntanse primero los padres y luego ocupan su lugar los menores.

La mamá acomoda a la pequeña Rosita en su sillita alta.

Saca luego su servilleta del anillo y se la ata al cuello.

Los padres colocan la suya sobre la falda y los hijos mayores los imitan.

Llega en seguida la sirvienta trayendo una sopa muy apetitosa.

Una vez que todos están servidos co-

mienzan los padres a tomarla. Entonces empiezan también los niños.

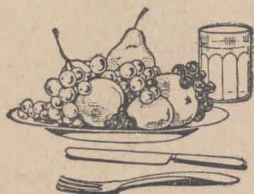
Todos comen con moderación, pero con buen apetito.

Siguen a ese plato puchero de gallina y asado a la parrilla.

En la mesa reina el buen humor. Sólo se tratan temas agradables. Los niños intervienen de cuando en cuando y con marcada discreción.

En este momento ríen por una ocurrencia de Rosita: al ver el postre, la chiquilla exclamó agitando sus bracitos:—¡Mucho! ¡mucho dulce para mí!

VOCABULARIO: Utensilios de mesa: cuchara, tenedor, cuchillo, copa, jarra, salero, plato, fuente, ensaladera, cucharón, servilleta, botellón.



El paraguas

Olvidado en la percha, cubierto de polvo, he pasado mucho días sin que nadie hiciera caso de mí.



Pero hoy, temprano, mi dueño vino a tomarme.

¡Hum!.. me dije, hay trabajo para mí.

Al salir al patio temblé de frío. Sentí que levantaba mi capa protectora y mis huesos quedaron expuestos al aire.

Caía una lluvia helada que me azotaba sin piedad.

El bribonzuelo de mi dueño se refugiaba debajo de mi ala.

Recorrió las calles, llegó a la escuela y me dejó en un rincón durante cuatro horas. A la salida de clase volvió a recogerme.

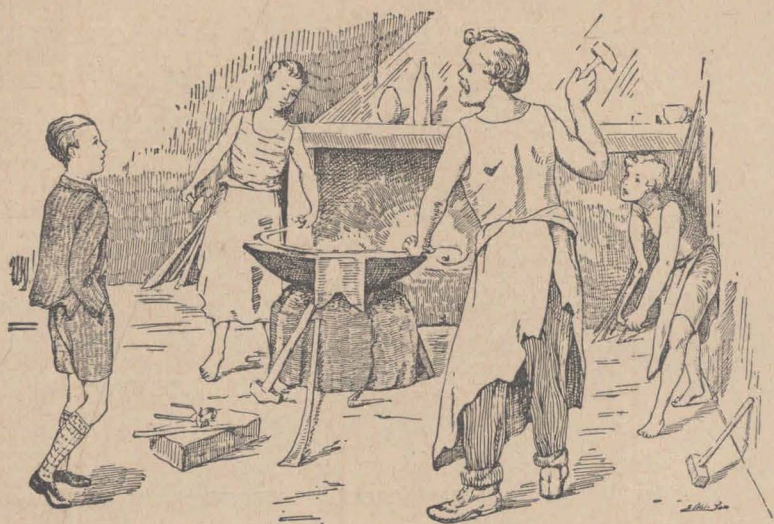
¡Aún llovía!

¡Cuánta satisfacción sentí al entrar nuevamente en casa!

Me secó entonces con un paño y, después de dejarme abierto durante algunas horas, me llevó a descansar de nuevo en mi hospitalaria percha.

VOCABULARIO : paraguas, capote, impermeable, zapato de goma, lluvia, llovizna, aguacero, chaparrón, trueno, relámpago, rayo.





En la herrería

Homero observaba con marcado interés los trabajos que se ejecutaban en la herrería de don Lucas.

El honrado obrero golpeaba sobre un yunque el hierro enrojecido y lo moldeaba con habilidad.

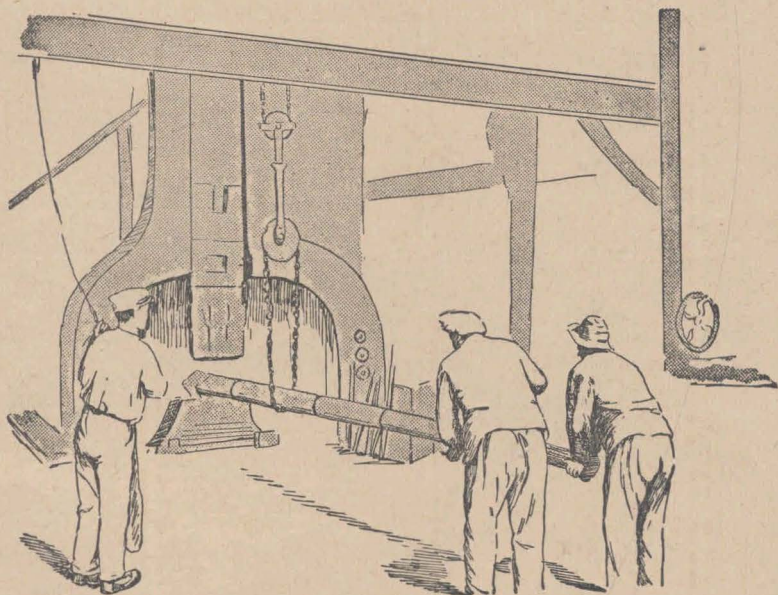
Los hijos del herrero, Juan y Horacio, ayudaban al padre en sus rudas tareas.

El menor de los chicos se distraía a veces conversando con su hermano o mirando las chispitas que chisporroteaban en la fragua.

—¡Eh!, muchacho—exclamó su padre—
no hay tiempo que perder, el trabajo apremia y es hora de terminar la labor.

Homero admiraba a esos niños que tan pronto habían sabido ser útiles.

VOCABULARIO: hierro, herraje, herradura, herrero, **herrar**, herramienta, herrería, herrumbre, herradero.



Primeros fríos

—¡Qué frío! ¡Qué frío!

Es el saludo que cambian las personas esa mañana de mayo.

La temperatura ha descendido bruscamente anunciando la proximidad del invierno.



Las gentes se frotan las manos cambiando sin cesar de posición. Se las ve golpear sin descanso con los pies en el suelo.

Es que el movimiento es un medio eficaz para defenderse del frío.

Por eso los niños parecen generalmente menos sensibles a él.

Saltan, corren, hacen piruetas.—¿A quién llega primero?—¡Te gané!...

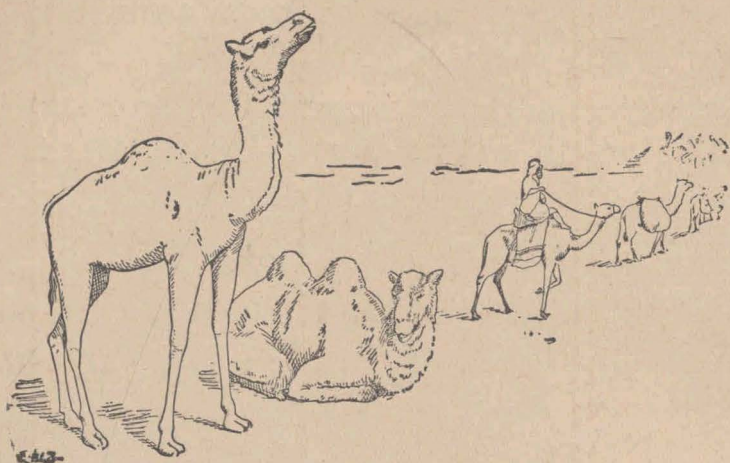
Dan que hacer a las mamás porque se oponen a que los abriguen.

Pero ellas son previsoras. Cuidan siempre la salud de sus hijos y saben que para ello deben tomar precauciones.

Los primeros fríos son peligrosos.

¡A abrigarse, pues!





Camellos

—¡Mira, Pablo, con qué gusto come el camello!

—¿Camello?

—Sí, ¿por qué me lo preguntas?—dijo Aníbal.

—¿No ves que es un dromedario?

—¿Y acaso ignoras tú que el dromedario es también un camello?

—¿Sí? ¡No lo sabía!

—Al camello, cuando tiene una sola giba, se le llama dromedario.

—¿Serán útiles esos cuadrúpedos?

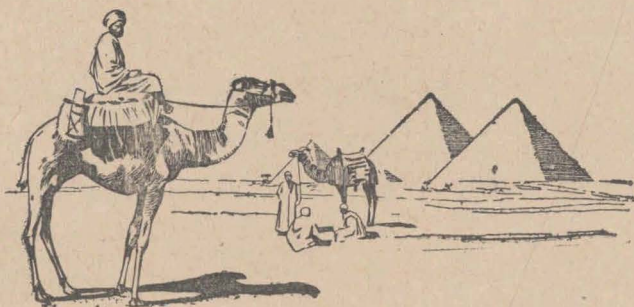
—Sí, Pablo; el camello se emplea en países muy cálidos para transportar cargas pesadas y el dromedario para conducir personas, aunque los dos pueden realizar ambos trabajos.

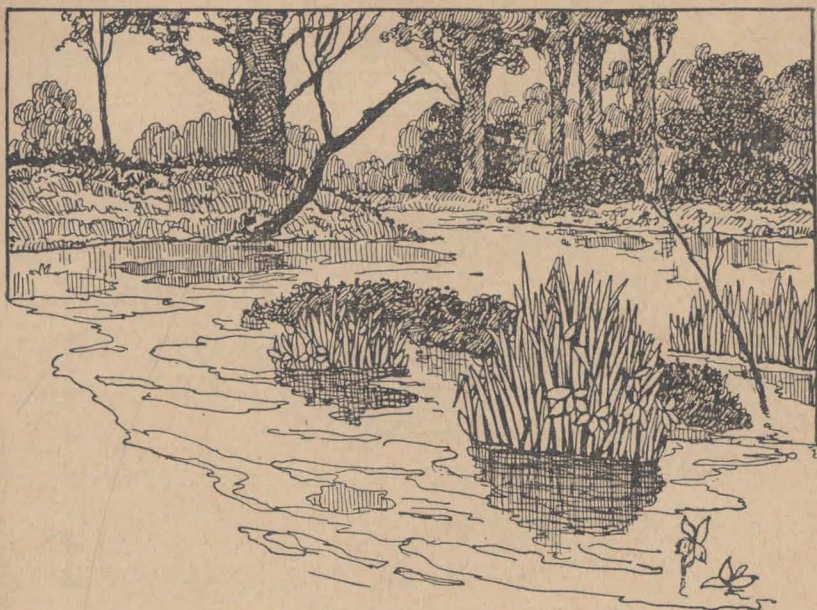
Llevan de doscientos a trescientos kilogramos de peso. Estos animales pueden pasar cinco o seis días sin beber, pues almacenan en el interior de su organismo una gran cantidad de agua.

—¡Qué duro será el hueso que forma la joroba!

—Te equivocas; la giba está formada por sustancias grasas que son una reserva de alimento.

VOCABULARIO: desierto, arena, oasis, camello, giba, dromedario, caravanas.





¿Adónde van las aguas?

Ha llovido mucho esta mañana. Las aceras están mojadas y debemos caminar con cuidado para evitar una caída.

Por los costados de la calzada corren las aguas velozmente.

Todos mis compañeros de clase han hecho igual observación.

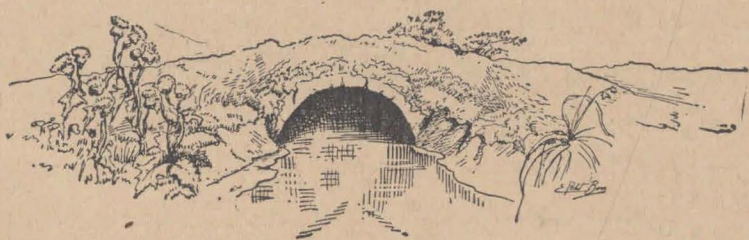
Oscar, al llegar a la escuela, preguntó a la señorita:—¿Adónde van las aguas de las lluvias?

—En la ciudad—respondió la maestra—
corren por conductos subterráneos que las
conducen al río.

En las poblaciones que carecen de esos
desagües y en los campos, corren hacia los
terrenos bajos y forman en las hondonadas
lagunas que llegan a ser a veces de gran
extensión.

En otros casos, forman pequeños arroyos
que vierten sus aguas en los ríos o conclu-
yen por perderse absorbidos por el suelo.

VOCABULARIO: río, arroyo, laguna, vertiente, manantial,
cascada, torrente, lago.



Bandera argentina

—Mamá, ¡qué hermosa bandera he visto flamear sobre el edificio del Correo! Me pareció más linda que la de la escuela, porque ostentaba en su centro un magnífico sol. ¿Es esa también la bandera argentina?

—Sí, hija mía. La que se levanta en la escuela es la bandera menor.

Como tú sabes, consta de tres franjas horizontales: dos de color azul celeste separadas por una blanca.

La que ha llamado tu atención es la bandera mayor o de guerra. Es igual a la anterior, pero en el centro lleva estampado un sol.

La bandera mayor se iza en los edificios nacionales, en el ejército y en la armada.

Quiere mucho a la bandera, porque es el símbolo de la patria nuestra.

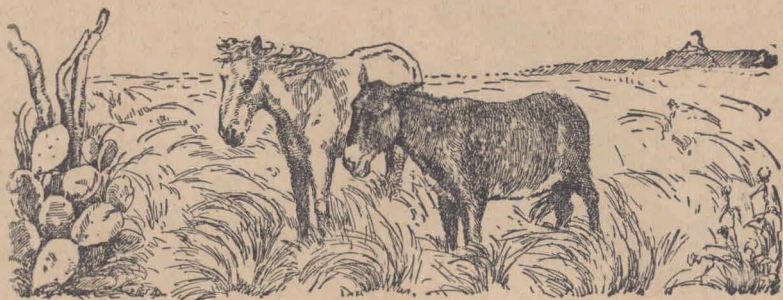
Su sombra bienhechora cobija a sus hijos y a todos los hombres del mundo que vienen a habitar el suelo argentino.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





Invierno

El agua del arroyuelo
con el frío se ha escarchado,
y el pasto de los potreros
está duro, porque ha helado.

Un viento frío del Sud
corta el campo con bravura,
y el ganado, en su defensa,
se amontona en la llanura.

Los peones en la cocina
están comiendo el asado,
pues, aunque el invierno es crudo,
tempranito han trabajado.



Pastoril

En casa de tío Mariano he pasado agradablemente las vacaciones.

Siempre había deseado conocer la campaña y ver de cerca los trabajos rurales.

Me levantaba todos los días muy temprano para recorrer el campo con mi primo Juan.

Me gustaba ir al tambo a ver ordeñar las vacas y, sentado a la sombra de un ombú, bebía un jarro de espumosa leche.

Los campesinos me referían a veces antiguas costumbres de la vida del campo.

¡Cómo me complacía escuchándolos!

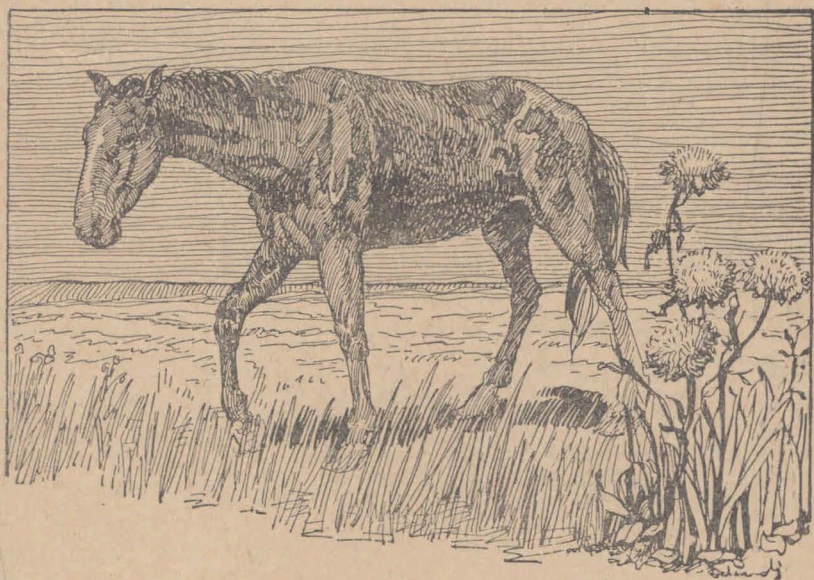
• Me decían que antes no existían alam-

brados, ni caminos, y que los campos se cruzaban en cualquier rumbo.

Los animales se alejaban de la casa y era necesario hacer rodeos de cuando en cuando, es decir, reunirlos en grupos y separar los ajenos.

¡Cómo ha cambiado la vida en nuestras pampas!

VOCABULARIO: campaña, pampa, campesino, ombú, tambo, sombra, alambrado, temprano, campo, costumbres, complacia, rumbo, cambiado.





Los vestidos

—Me ha llamado mucho la atención lo que nos ha contado la señorita.

—¿De qué se trataba, hijito? — preguntó el abuelito de Jorge con interés.

—Figúrate, abuelito, que nos ha dicho que los trajes de los hombres primitivos eran de cuero.

—Y es muy cierto, hijo mío.

Los que vivían en lugares cálidos andaban semidesnudos. Los de las regiones templadas se cubrían con una especie de delantales hechos con cuero, y los que habitaban las zonas frías con pieles de animales.

—¡Es asombroso todo esto!

—Pero verídico.

Poco a poco los hombres se fueron ingeniando para fabricar trajes más cómodos.

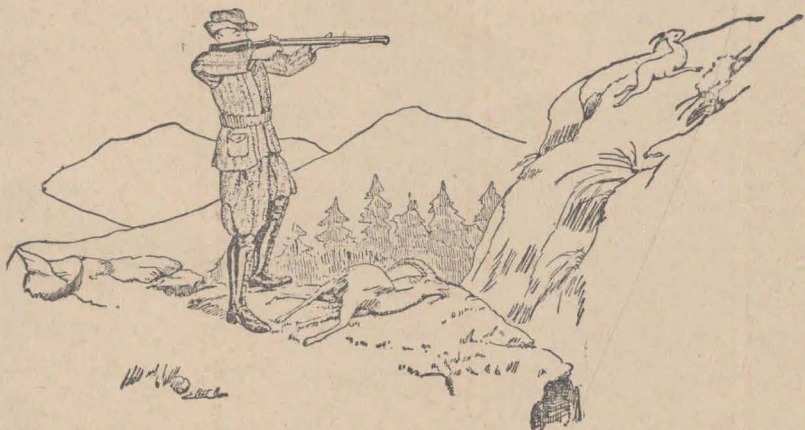
Algunos pueblos usaron plumas, otros tejieron fibras, hilaron lana de los animales y finalmente llegaron a fabricar telas.

—¿Como las que usamos nosotros, abuelito?

—No, querido, más burdas; es decir, más toscas y gruesas.

Con el adelanto general de los pueblos mejoró la preparación de esas telas y se hicieron más suaves y finas.

Hoy se ha perfeccionado tanto esta industria que admiran las hermosas telas fabricadas con seda, lana, algodón, lino, etc.





Protégeme y te daré mi tesoro

Soy el árbol, el que
viste de hermosura el
paisaje.

Doy abrigo y som-
bra al hombre y a los
animales, protegiendo-
los de los rigores del
frío y de los ardores
del calor.

Defiendo a las po-
blaciones y sembrados
de los vientos. Protejo
el huerto contra las
heladas.

Si el terreno es ba-
jo, mis raíces se en-
cargan de levantarlo.

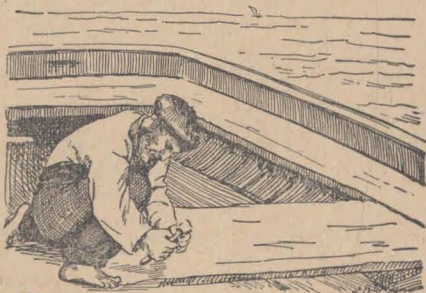
Sostengo terraplenes, formo puentes, encauzo ríos.

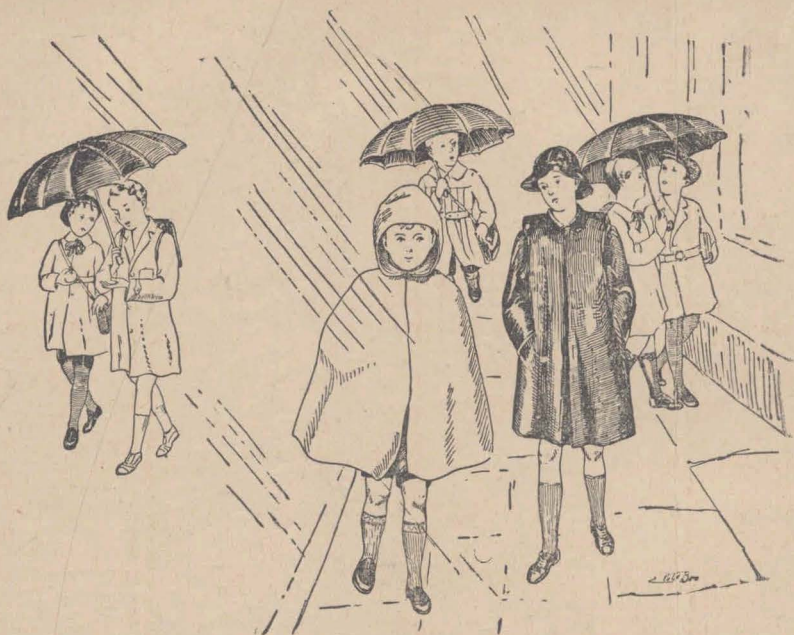
Enriquezco las tierras con las hojas que caen de mis ramas y, con los nuevos brotes, embellezco el bosque dándole gracia y colorido.

Cobijo en mi follaje a los tiernos pajarillos y ellos me deleitan con sus alegres cantos.

Brindo flores, frutos, madera, medicinas, carbón.

Protégeme y te daré mi tesoro.





El deber cumplido

El día ha amanecido frío y lluvioso.

Máximo se levanta, mira hacia el exterior y exclama:—¡Qué pena! ¡Cómo llueve! ¡Cuántos de mis compañeros no podrán asistir a clase!

—Mal día para salir de casa, hijo mío, —dice la mamá que oye el comentario del niño.

Pero Máximo no se desanima; sabe que la escuela está próxima y que al fin lo dejará partir.

Se asea prolijamente, prepara sus útiles y abraza a su mamá.

La señora accede y el pequeño sale jubiloso.

Su experta maestra lo recibe cariñosamente.

Llegan también otros compañeros, entre ellos Sixto. Éste ha tenido que realizar un extenso recorrido para llegar a la escuela.

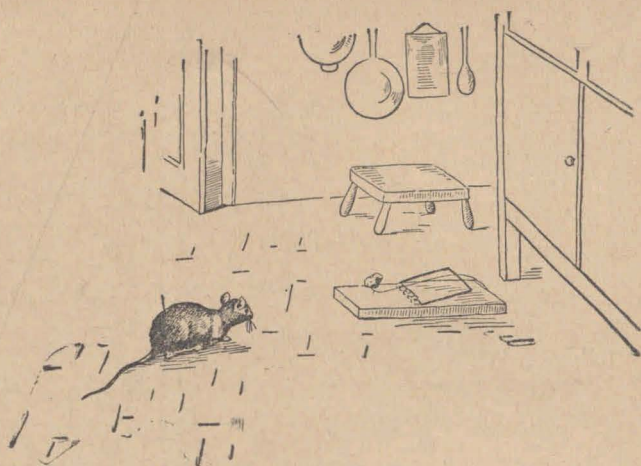
Es otro alumno cumplidor, como Máximo, de excelente asistencia y puntualidad.

¡Cuántas conversaciones interesantes mantuvieron ese día con su buena maestra!

¡Cuán contentos se retiraron todos gozando de la satisfacción que proporciona el deber cumplido!

EJERCICIO : Máximo, exterior, exclama, próxima, experta, Sixto, extensa, excelente.





Ratoncito

Ratoncito dañino,
quedarás preso
si dejas engañarte
con ese queso.



Ratoncito pequeño,
corre ligero,
que desea atraparte
el can ratonero.

Cuando te miro, digo:
¡Lástima, ratoncito,
que no puedas ser útil
siendo bonito!



Día de campo

La quinta del señor Alzaga denotaba el mayor cuidado y limpieza.

Las zarzas habían sido prolijamente sacadas, los senderos limpiados, la tierra carpida.

¡Qué cuidado en todas las cosas!

Azucena y su pequeña visitante, llenas de gozo, recorrían alegremente los caminos, a caza de mariposas.

Gustábales también saltar las angostas zanjaz de riego hundiendo en la tierra desmenuzada sus zapatitos.

La estación estaba algo avanzada: los vigorosos manzanos, cerezos y durazneros mostraban ya su ramaje cubierto de frutas próximas a la madurez.

En los espacios abiertos a la luz, flores de variados colores realzaban el paisaje.

Zulema visitaba frecuentemente a su amiga en cuya casa pasaba horas felices.

Al regresar a la ciudad notábase en sus mejillas rosadas la influencia saludable del aire de los campos.

VOCABULARIO: Dígase qué fruta producen el nogal, el pino, el cerezo, el duraznero, la vid, el olivo, el peral, la higuera, el naranjo, etc.





Himno Nacional

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud.
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

CORO

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.*



Noticias interesantes

Saulo y Antonio viven en una casita situada en las afueras de la ciudad.

Reina un tiempo muy crudo y no pueden salir sin exponerse a tomar un resfrío.

Mientras se entretienen, viendo cómo golpean en los vidrios las gotas de lluvia, comentan las noticias que acaban de llegar del Chubut, donde vive su buena tía Aurora.

Esas noticias les parecen maravillosas.

El suelo, cuenta Aurora, está cubierto de una espesa capa de nieve, en la que se mueven con dificultad las ovejas.

A veces se entierran por completo y hay que ayudarlas a salir para que no perezcan.

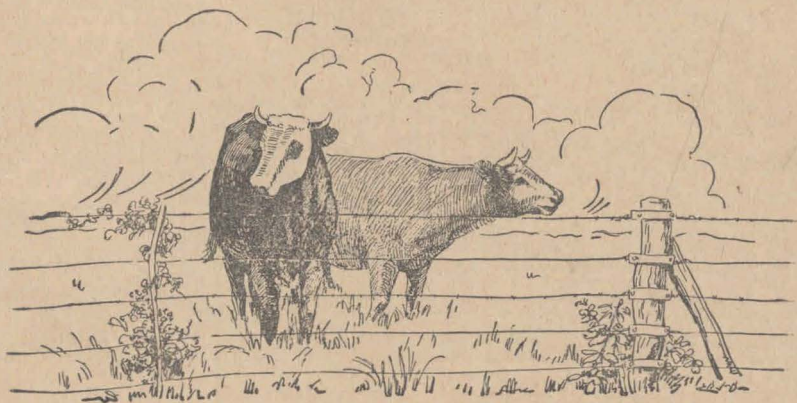
¡Pobres animales!

En los días de temporal los buenos paisanos, ayudados por hábiles perros, salen a recoger las majadas. Sin ese auxilio muchas veces perecerían.

Los niños piensan con deleite en esas apartadas tierras que creen deliciosas.

Sin embargo, allí la vida es muy dura, pero los hombres son fuertes y saben sacar de ella el mayor beneficio.

EJERCICIO: Separar en sílabas las palabras: situada, afueras, ciudad, Saulo, tiempo, noticias, deliciosa, entretiene, cuenta, Aurora, paisano, beneficio, entierran.





Revista de aseo

Apenas entramos en el salón comenzó la señorita la revista diaria de aseo.

No se limitó a revisar las manos: observó la cara, el cuello, orejas, peinado, delantales, calzado.

Ella misma colocó ayer un botón en el delantal de Fernando.

El pobre chico se puso rojo de vergüenza.

El día anterior había sido advertido por la maestra, pero el desatento se olvidó de coserlo o de pedir a su mamá que lo hiciera.

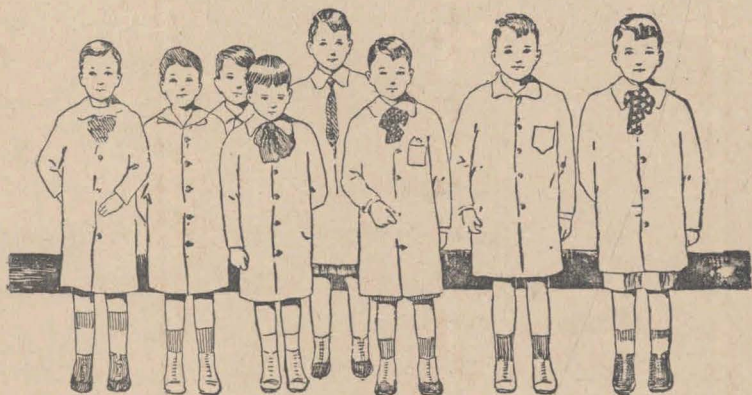
Felizmente todos teníamos el calzado bien lustrado.

Jenaro se cortaba antes las uñas con los dientes. No sé cómo lo notó la señorita, pues sin haber visto que lo hiciera le dijo:—Tú tienes una mala costumbre, Jenaro: llevas los dedos a la boca y cortas las uñas con los dientes.

Recuerda lo que he dicho otras veces sobre el aseo de las manos. Esta pésima costumbre podría acarrearle enfermedades.

Mira el aspecto de tus dedos: parecen deformados; la piel de las yemas está irritada y rojiza.

—Jenaro prometió corregirse, y en efecto lo hizo así, porque hasta ahora no ha vuelto a ser observado por tal causa.





Líneas

Cuando marchamos en fila, desviamos a la derecha o contramarchamos, seguimos una línea *recta*.

Cuando jugamos a la ronda describimos una línea *curva*.

Si formamos dos líneas rectas y marchamos de dos en dos, hacia una misma dirección, formamos dos líneas *paralelas*.

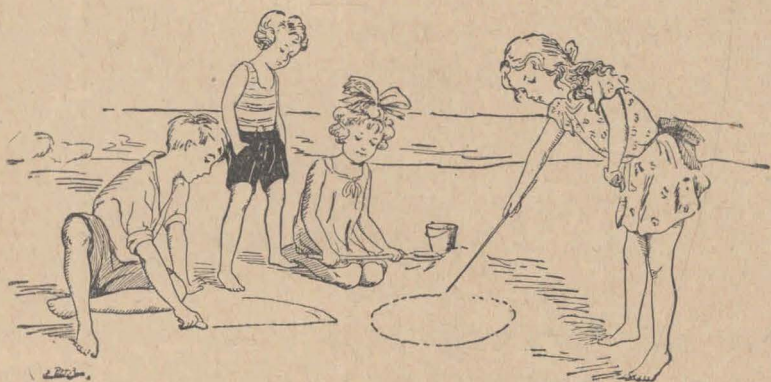
Al salir de la escuela y dirigirnos a nuestro hogar, vamos recorriendo líneas *divergentes*.

Y *convergentes* cuando, a la inversa, vamos de nuestras casas hacia un mismo punto: la escuela.

La víbora, al arrastrarse para caminar, describe una línea *ondulada*.

En los días de tormenta vemos a veces que se dibuja rápidamente, en el cielo, una línea *quebrada*. La produce el rayo.

La hoz, con el mango que la sostiene, forman una línea mixta.





Atardecer

Se oculta temprano el sol.
Los chicos se han encerrado
y la abuelita querida
muchos cuentos ha narrado.

Tras de los vidrios se ve
el aspecto desolado
de los campos y las calles
que conducen al poblado.

La abuelita tiene frío,
los nietos la han abrigado.
¡Se parece al arbolito
que el invierno ha deshojado!

De uso personal

Mamá tiene por costumbre revisar mi cartera de útiles antes de que parta para la escuela.

Esta mañana me dijo:
—Veo que has olvidado hoy el jarrito. Tráelo en seguida.

—No importa, mamá, contesté. Cuando el día está frío no bebo agua en la escuela.

—Es, sin embargo, aventurado dejarlo, hijito. Podrías sentir sed y verte privado de beberla por tu descuido.

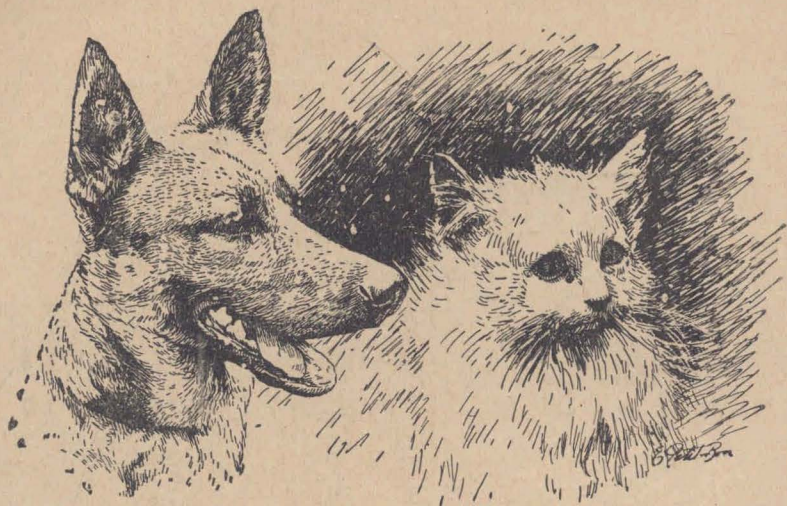
Recuerda que te he advertido que el jarrito y el pañuelo no deben faltarte. Ambos deben ser personales.

Usar el pañuelo ajeno o un jarro donde han bebido otras personas no es sólo desaseado sino también peligroso.

Pueden ser vehículo de enfermedades contagiosas.

VOCABULARIO. Enfermedades contagiosas: escarlatina, sarampión, tos convulsa, viruela, difteria, fiebre tifoidea, tuberculosis.





El lenguaje de los animales

Tenemos en casa varios animales domésticos.

Ninguno habla, pero todos nos hacen comprender con sus gritos el estado en que se encuentran.

Cuando nuestro perro Tom está triste, no ladra, aúlla, y su grito es entonces lastimero. ¡Da pena oírlo! Cuando está contento ladra con voz potente, mueve la cola y salta alegremente.

El gato maúlla respondiendo: miau, miau, cuando lo llamamos para darle su ración.

Pero si se halla enfermo maúlla tristemente como diciéndonos: estoy mal, amiguitos.

El relincho del caballo, el balido de las ovejas y el mugido de las vacas son también manifestaciones de su sentir.

EJERCICIO: Digase cómo se llama el grito del cerdo, del toro, de la cabra, del león, del lobo, de la oveja, etc.





Redondez de la tierra

—Ven, hijo mío. Mira allá, a lo lejos.
¿Qué ves en el horizonte?

—Nada, papá.

—Fíjate bien, toma el anteojo y dime ahora si divisas algo.

—Sólo veo una pequeña columna de humo.

—Bien; sigue observándola. ¿Qué notas ahora?

—Veo que aparece en su base un punto obscuro... El punto se agranda... Parece una chimenea.

—Efectivamente; continúa mirando.

—El punto se extiende...

¡Oh! ¡Qué grande parece ahora!

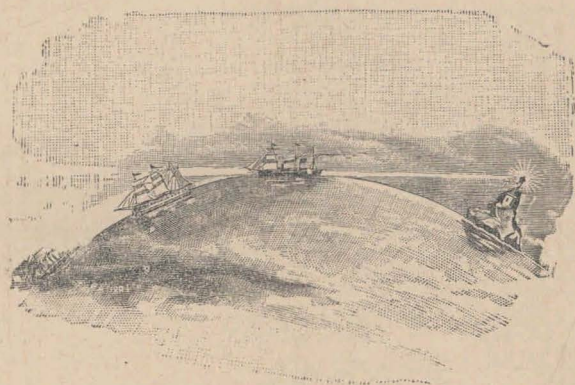
¡Es un buque!

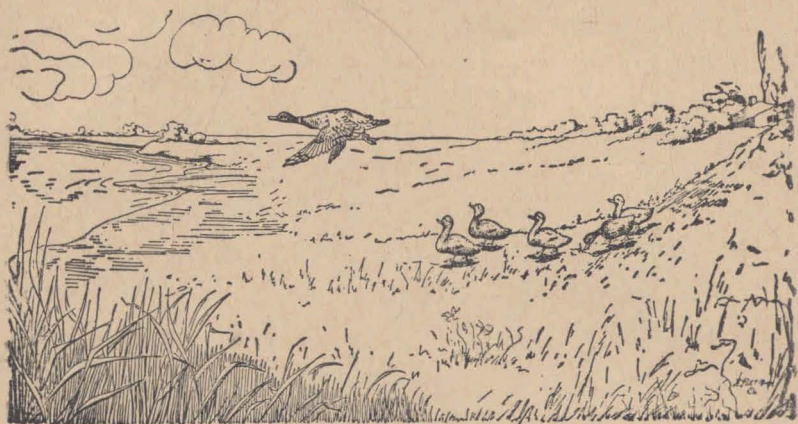
—Sí, hijo mío. Es un buque que se aproxima a nuestro puerto.

—Papá, ¿por qué lo vemos llegar de esta manera?

—Debido a la forma de la tierra, hijito. Este fenómeno, observado a diario, basta para demostrar su redondez.

VOCABULARIO: horizonte, anteojo, aproxima, redondez, fenómeno, columna, demostrar, divisar.





Los patitos

Llegamos a la laguna.

Una pata silvestre nadaba rodeada de once patitos.

—¡Patitos! ¡Qué lindos patitos!—gritamos entusiasmadas al verlos.

Con toda diligencia los recogimos en una cesta.

La pobre madre, entretanto, revoloteaba sin alejarse de nosotras.

Regresamos contentas y por la noche colocamos a nuestros animalitos en un cajón.

Eran muy pequeñitos y no podían volar.

Por la mañana siguiente recibimos una ingrata sorpresa: el cajón estaba vacío.

¿Dónde estaban los patitos?

Unos opinaban que debían haber sido comidos por los gatos; otros por alguna comadreja.

No faltó quien pensara que se hubieran perdido en la huerta.

Poco después llegó el capataz, que volvía de su gira matutina.

—¿Qué buscan, niñas?—nos preguntó al vernos.

—¡Los patitos! ¡Han desaparecido todos!—respondimos desoladas.

—¿Quieren verlos? Vengan conmigo—exclamó.

Lo seguimos sin vacilar.

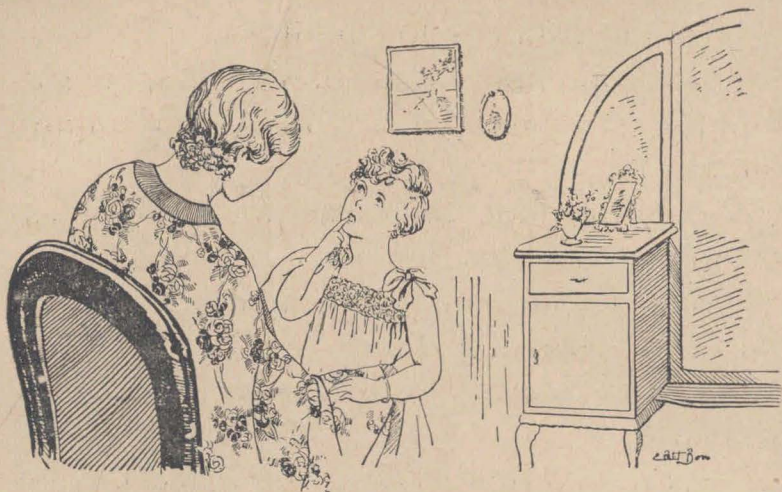
Pronto dimos con ellos.

A regular distancia de la casa, camino de la laguna, iban en formación los patitos.

La pata volaba a escasa altura y con sus silbidos parecía guiarlos como diciéndoles: “por acá, por acá, hijitos”.

Sentimos entonces una impresión de respeto para aquella madre que se desvivía por la salvación de sus hijos.

Nos cuidamos de tocarlos y regresamos felices al verlos de nuevo nadando libremente en la laguna.



Epigrama infantil

—Mamá, me duele este diente
y me lo quiero quitar.

—Pues iremos al dentista
Tirso, y te lo sacará.

—Yo tengo un medio mejor:
¿No me dices sin cesar,
que comiendo muchos dulces
se caen los dientes?

—Sí, tal.

—Pues, cómprame caramelos
y él solo se me caerá.

M. OSORIO Y BERNARD.



Carta

Tres Arroyos, 1.º de junio de 1929.

Señor Victoriano Méndez.

Querido amiguito:

¡Cuánto te extrañamos en clase!

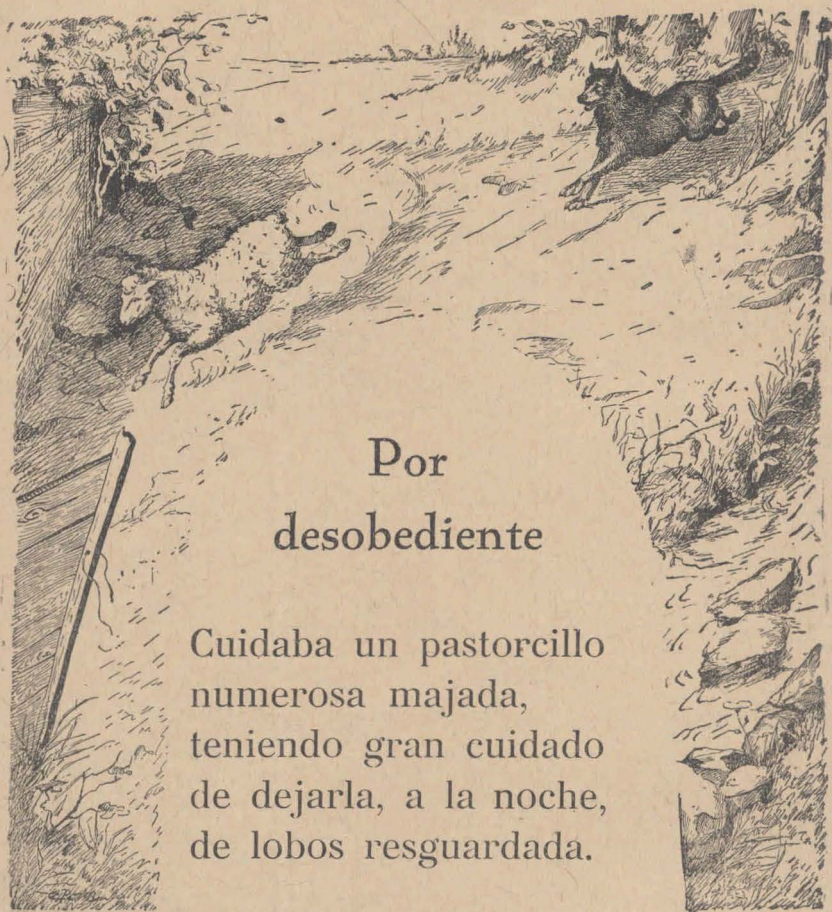
Lamentamos mucho que tu ausencia sea motivada por enfermedad.

La señorita Lilia nos ha contado que has sido operado de vegetaciones y que ahora te encuentras mejor.

Nosotros te felicitamos, porque hemos sabido que te has portado como un valiente.

Deseando que te repongas pronto, te saludan con todo cariño.

Tus compañeros del grado.



Por desobediente

Cuidaba un pastorcillo
numerosa majada,
teniendo gran cuidado
de dejarla, a la noche,
de lobos resguardada.

Las ovejas mayores
sus hijos vigilaban,
trayendo a los corderos
con retos o sermones,
cuando el sol se ocultaba.

Pero Cholito siempre,
picaruelo y pedante,
conseguía quedarse
escondido entre matas,
hasta tarde, el tunante.

Una noche, ¡qué miedo!,
sintió a su espalda ruido
y comprendió que el lobo
su rastro olfateaba,
lanzando fiero aullido.

Y corrió por la senda
con desesperación,
llegando hasta el aprisco
entre amargos sollozos,
jadeante de emoción.

El muy desobediente
se tornó desde entonces diligente.

VOCABULARIO: majada, aprisco, pastor, cordero, oveja,
carnero, resguardo, pedante, tunante, rastro, senda, jadeante,
diligente.

Rivadavia

El 20 de mayo tuvimos una clase especial dedicada a recordar a un gran patriota argentino: Bernardino Rivadavia.

En esa misma fecha del año 1780 nació este ilustre ciudadano.

Amó mucho a los niños, tanto como Sarmiento. Como él, también se preocupó de la educación del pueblo.



Se debe a Rivadavia la creación de las escuelas gratuitas sostenidas por el Estado.

Antes sólo podían instruirse las personas adineradas.

Protegió también a los niños desamparados creando asilos.

Fomentó el ahorro, favoreció el comercio y la industria.

Falleció en España, pero sus restos fueron traídos a Buenos Aires donde descansan.

En esa ocasión un inmenso gentío, congregado en el puerto, rindió al gran patricio merecido homenaje.

El Universo

Cae la tarde, y al mismo tiempo que se oculta el sol, asoma lentamente por Oriente la gran cara pálida de la compañera de la tierra: la luna.

¡Qué hermosa está hoy! ¡Qué redonda su cara!

Es la luna llena.

La miro con placer a pesar de haberla visto tantas veces.

La luna es el astro que está más cerca de la tierra.

Van apareciendo más tarde numerosas estrellas.

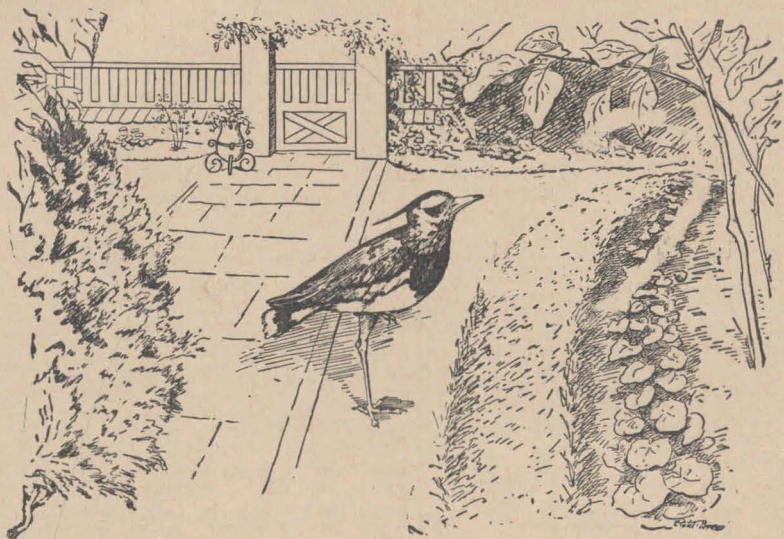
Éstas, como el sol, tienen luz propia y están muy lejos de nosotros.

Semejantes a la tierra hay otros mundos que giran en el espacio a los cuales llamamos planetas. El sol los ilumina.

Es este el astro-rey, el que nos da la luz y el calor necesarios para la vida.

Al conjunto de todo lo creado se le llama universo.

VOCABULARIO: planetas, tierra, luna, astros, sol, estrellas, cometas, universo.



El teru-tero

¡Pobre terito! Acurrucado en un rincón del jardín, sostenido sobre una patita y con el ojo alerta, pasas inmóvil muchas horas del día.

¿Sientes acaso la falta del campo, de la laguna, junto a la cual te recreabas con tus teritos hermanos?

¡Terito vigilante!

Han de extrañarte las avecitas con quienes jugabas en los pastos, porque con tu alerta! las prevenías siempre de la llegada del cazador.

Te hirieron un día y perdiste la libertad.
Tu teru-teru es ahora triste y lastimero.
Nada falta a tus necesidades: la comida
es abundante y escogida, el agua limpia y
fresca.

Pero te resultaba más sabroso el ali-
mento que buscabas, con trabajo, entre las
matas.

Útil, como ayer, limpias de insectos da-
ñinos el jardín.

Pero lo haces con desgano, porque tú,
como buen hijo de las pampas, sientes que
te falta algo irreemplazable: la libertad.





Por las huertas

Sara y Rita se dirigen a la huerta que don Emilio posee a pocas cuadras del pueblo. Van a hacer compras.

Ambas hermanas, muy seriecitas, a pesar de su corta edad, discuten precios con el hortelano y procuran pagar cada cosa por su verdadero valor.

—¿A cómo están los espárragos?— pregunta Rita.

—A cuarenta centavos el paquete.

—¡Qué caros! Son demasiado pequeños para ese precio.

—Es su valor, señorita, ¿Lleva un re-

pollo? Tengo lindas remolachas, berenjenas y rabanitos.

¿Una coliflor, arvejas, zanahorias, un poco de perejil?

—Continúa el buen hombre ofreciendo sus productos.

Ellas compran lo necesario.

Adquieren también algunas frutas.

VOCABULARIO: Hortalizas: escarola, repollo, cebollas, remolachas, acelgas, salsifi, ajies, lechugas, zanahorias, nabos, apio, arvejas, habas, porotos, chicharos, garbanzos, lentejas.



En el parque

¡Qué hermosas tardes he pasado en el parque durante el verano!

Allí se reunían diariamente muchos chiquillos que acudían a jugar al aire libre.

Yo me deleitaba mirando a los patos, cisnes y gansos, que nadaban en el estanque con una agilidad y gracia envidiables.



Jugaba con mis amigos en las hamacas y compartía con ellos frecuentes carreras por las calles arboladas.

Las niñas se entretenían con arcos o entonaban cantos jugando a la ronda.

Mamá tejía sentada en un banco hasta que llegaba la hora del regreso.

—Joaquina, Ramón, a casa — nos decía.

Obedecíamos enseguida aunque hubiésemos prolongado con gusto nuestro habitual paseo.

VOCABULARIO: parque, jardín, plaza, recreo, estanque, hamaca, trapecio, columpio, ronda, carreras.



Golondrina

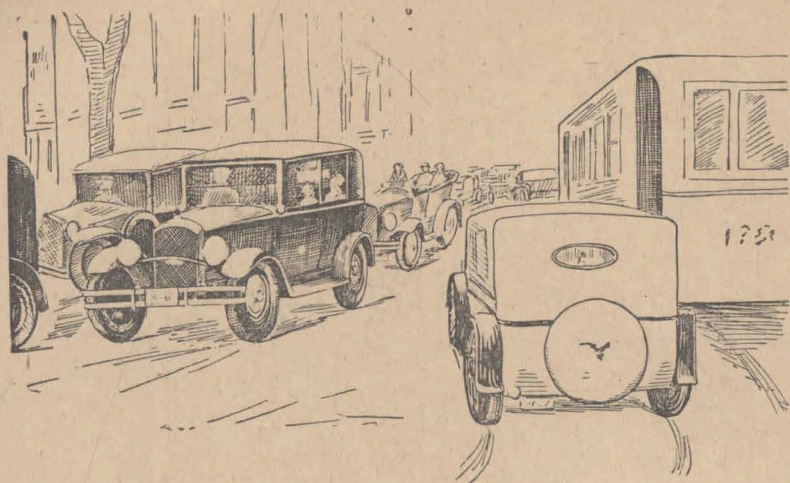
Se fué mi linda golondrinita,
la que en mi mano comió el alpiste,
la que mimosa creció a mi lado.
Golondrinita, ¿dónde te fuiste?

¿No te brindaba sabrosos brotes
de lechuguitas y capiquí?

¿No te gustaban esos insectos
que yo buscaba y te daba a ti?

Subiste un día hasta el alero
donde anidaban tus compañeras,
y cuando aquéllas ¡ay! se marcharon
te fuiste junto con las viajeras.

Vuelve con ellas el año entrante,
que quedo triste sin tu cantar.
Tendrás sembradas las lechuguitas
que preferías como manjar.



Juegos peligrosos

En una calle apartada de la ciudad habíanse puesto a jugar Américo y Jorge al balompié.

—¿Por qué juegan así estos niños?

¿No ven que están en constante peligro?

—Así decían dos transeúntes que cruzaban la calle. Y en verdad que tenían razón.

Esos niños que juegan en la calle molestan a todo el mundo.

El pacífico vecino que transita por la acera tranquilamente o la quieta señora que va a efectuar sus compras, reciben a veces, de pronto, un pelotazo.

El daño que les hacen no es considerable, pero el susto es mayúsculo.

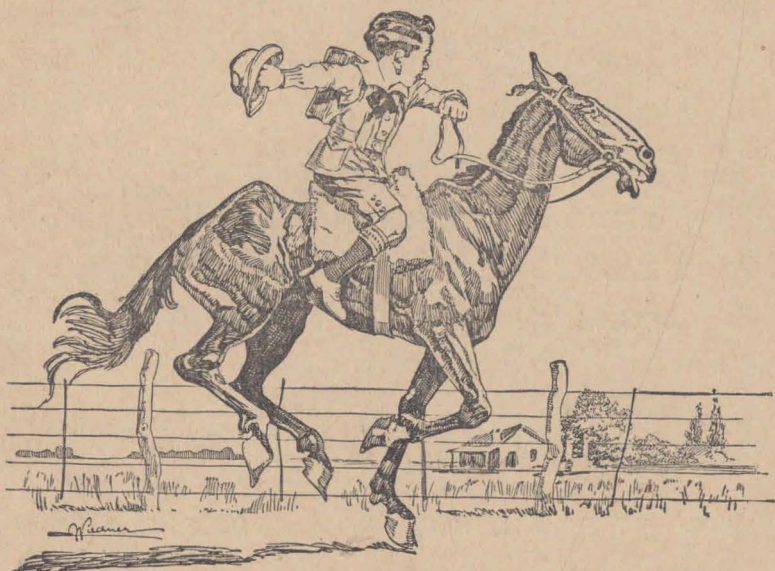
En ciertos barrios de la ciudad los niños establecen en la vía pública sus campos de juego. Ellos, con el entusiasmo del deporte, no advierten que se exponen así a serios peligros.

No ven el tranvía que llega, el automóvil que rápidamente se aproxima.

¡Cuántos accidentes dolorosos se han producido así!

Tales juegos son peligrosos para ellos y molestos para los demás.

VOCABULARIO. — Vehículos: carro, ómnibus, carruaje, automóvil, camión, cupé, tranvía, bicicleta, motocicleta, trineo, ambulancia, etc.





El ahorro

De su huerto, don Lucas a Pancho
un hermoso durazno le dió,
y el niño, después de comerlo,
el carozo, prolijo, enterró.

En septiembre encontró en su maceta
un brotito de tenue color,
y el pequeño, con toda constancia,
lo regó y lo cuidó con amor.

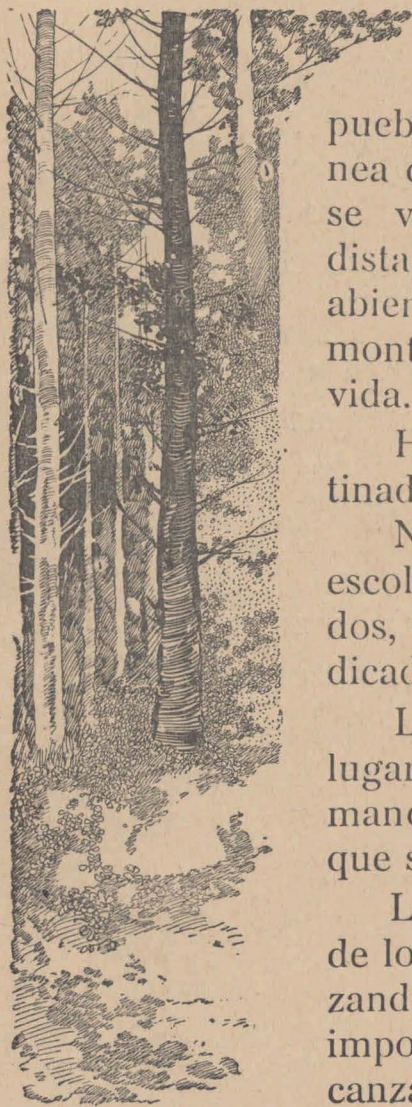
Vigorosa creció la plantita
que aquel niño amoroso sembró;
el buen sol la besó con sus rayos
y sus ramas la brisa meció.

¡Qué alegría sintió el pequeñuelo
cuando vióla cubierta de flores,
que exhalaban un suave perfume
y ostentaban hermosos colores!

Y más tarde, sabrosos duraznos
en un cesto contento juntó,
y con ellos, radiante de gozo,
a sus padres queridos brindó.

Este ejemplo, queridos amigos,
nos enseña una bella lección:
que el ahorro pequeño que hacemos
nos podrá producir un millón.

La fiesta del árbol



En la calle céntrica del pequeño pueblo, demarcando la línea de las futuras aceras, se ven, de distancia en distancia, hoyos recién abiertos. Junto a ellos hay montones de tierra removida.

Ha llegado el día destinado a la fiesta del árbol.

No tardan en llegar los escolares, quienes, formados, entonan el himno dedicado al árbol.

Luego colocan en su lugar los arbolitos formando una línea recta que se alarga poco a poco.

Los brazos, aun débiles, de los colegiales van realizando así una labor cuya importancia todavía no alcanzan a comprender.

No sólo acaban de dar al pueblo lo que será su mejor adorno.

Lo han dotado de un elemento que contribuirá a la salud y comodidad de sus habitantes.

VOCABULARIO: árbol, arbusto, hierba, fronda, ramaje, leñoso, herbáceo, subleñoso.





Sarmiento

Sarmiento, el gran maestro, amaba entrañablemente a la infancia.

Bien lo demostró su fecunda vida consagrada con empeño al progreso educacional del país.

Cuando se celebró el centenario de Rivadavia, patriota que tanto amó también a la niñez argentina, Sarmiento presenció el desfile que se realizó con tal motivo en Buenos Aires.

El anciano maestro admiraba las multitudes que recorrían las calles en el mayor orden.

Cuando desfilaron los niños enmudeció y gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Vamos—dijo a su nieto que lo acompañaba.

—¿Se siente mal, abuelito?— preguntóle aquél cariñosamente.

—No puedo más, vámonos—repitió Sarmiento.

—¡Qué hermosa manifestación infantil! ¿Seré digno de una igual cuando muera?

.....

—¡Si hubiera podido verlo!

Miles de niños concurrieron a formar el cortejo fúnebre cuando sus restos se repatriaron.

Un homenaje parecido recibió de los escolares del Paraguay, donde murió, porque su obra ilustre era ya conocida fuera de las fronteras de la patria.

VOCABULARIO : entrañablemente, fecunda, consagrada, enmudeció, repatriaron, fronteras, progreso, desfile, ilustre.



Primavera

Llega sonriente la primavera:
llena de flores, de luz, de sol.
Cubre los bosques y las praderas
de aromas suaves y de esplendor.

Los pajarillos traen en el pico
pajas, ramitas, yerba y plumones;
es que preparan blando nidito,
palacio y cuna de sus pichones.

Los arbolitos visten alegres
nuevo ropaje multicolor.
Y surgen bellas, tiernas hojitas
en el sembrado del labrador.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Colores secundarios



Debía ilustrar un deber sobre las florecillas del invierno y, con tal objeto, dibujé en mi cuaderno un ramo de violetas.

Cuando llegó el momento de dar colorido a las flores quedé desconcertado; sólo tenía en mi caja de pinturas tres lápices: el rojo, el amarillo y el azul.

Mamá notó mi descontento y, al conocer la causa, me dijo:—No importa, Rubén, tienes los tres colores primarios y eso te bastará.

Toma el color azul y pinta con él tus flores. Pasa ahora el rojo sobre el azul.

—¡Quedé sorprendido!

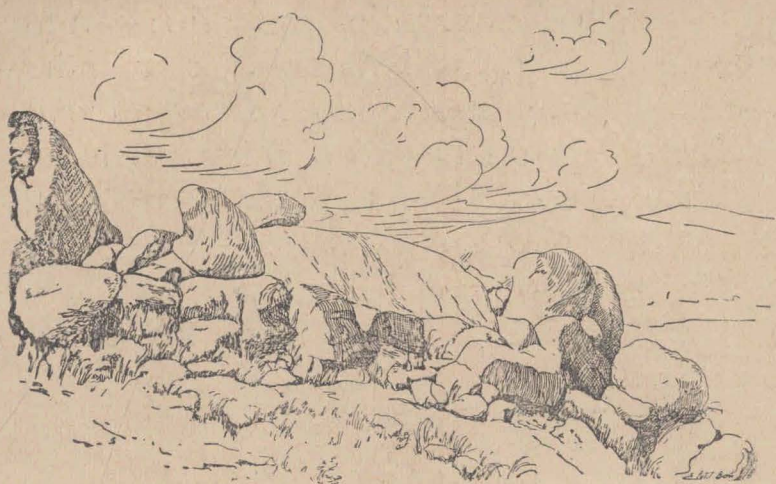
Las flores adquirieron color violado, como el de las violetas que recojo en el jardín.

Mi madre, sonriente, me dijo:— Adórnalas ahora con las hojas —y, a su indicación, las pinté mezclando azul y amarillo, resultando de un hermoso color verde.

Me explicó que aun podía formar otro color: el anaranjado. Al efecto me hizo mezclar el rojo con el amarillo.

Conocí así la formación de los colores secundarios.





Por las sierras

Cada vez que papá tiene algunos días de descanso en sus tareas, los dedica a realizar viajes para conocer el país.

Hace poco tuve el placer de acompañarlo a la ciudad de Tandil.

Cuando llegamos quedé maravillado.

Se presentó a mi vista un paisaje que jamás había contemplado, y pregunté: ¿Esas son las sierras, papá?

—Sí, hijito. Luego te llevaré para que las veas de cerca.

—Por la tarde realizamos un paseo a pie. A pocas cuadras de la ciudad se extien-

den masas de piedra que a mí me parecieron enormes.

Papá me dijo que las mayores elevaciones tienen 500 metros de altura, pero que en el país hay otras mucho más altas: las de la cordillera de los Andes.

Las laderas de las sierras estaban sembradas hasta regular altura. Flores de cactus y margaritas se entremezclaban con los helechos, que asomaban entre las junturas de las rocas.

Por vez primera vi un manantial. El agua brotaba entre las piedras y corría por la campiña, formando un arroyito que saltaba alegremente.

Tandil tuvo una maravilla: la piedra movediza.

Era una pesada mole animada de movimiento, que se sostenía sobre un punto.

Esta curiosidad, que atraía a muchos visitantes, cayó al abismo perdiendo su equilibrio.

¡Quién sabe cuántos siglos soportó las inclemencias del tiempo!

VOCABULARIO: sierras, colina, falda, cima, cumbre, laderas, montañas, manantial, abismo, equilibrio, inclemencias, mole.

Susto merecido

Cerca de la casa existía un bosque de alguna extensión donde crecían árboles y arbustos de diversas especies.

Los pequeñuelos conocían las senditas que abría el ganado en la espesura y por ellas se introducían en el bosque.

Una tarde jugaban alegremente allí, cuando uno de los niños descubrió un nido de considerable tamaño, que se destacaba en las elevadas ramas de un álamo.

El chico, tan hábil como travieso, tomó una rápida determinación: se separó de sus compañeros y, sin vacilar, trepó con agilidad por el grueso tronco.

Pronto alcanzó el fin buscado, y sin meditar su travesura, iba a introducir la mano



en el nido, cuando... ¡oh terror!... sintió un chillido agudo.

Al propio tiempo vió aparecer la facha amenazadora de una comadreja ladrona; se había trepado a comer los huevos de la pobre avecilla y le mostraba sus agudos dientes.

El travieso bajó con sin igual rapidez, dejándose caer sobre la espesa yerba.

El susto le sirvió de lección para no volver a molestar a las inofensivas avecillas.

VOCABULARIO: sendas, espesura, bosque, enramada, selva, camino, picada.



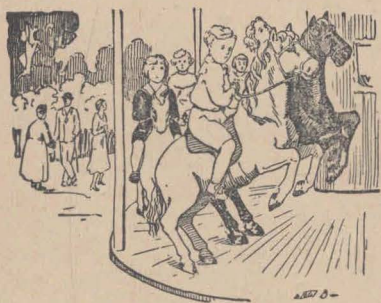
Las calesitas

¡Qué alboroto en el pueblo!

Llegan por primera vez allí unas calesitas.

Vienen en carros, con sus caballos de madera alineados como un cuerpo de caballería preparado para el desfile.

Pronto se instalan en un terreno cualquiera y un dócil caballo blanco las hace girar al compás de un organito bullanguero.



¡Con qué ojazos miran los pequeños cómo pasan impávidos los caballitos de madera!

Por todos lados aparecen chicos comentando el suceso.

Unos prefieren el caballo blanco, otros el negro, aquellos el colorado.

Al principio nadie se atreve a subir, pero trepa uno y todos le siguen.

Pronto giran las calesitas repletas de chicuelos, mientras los papás, vigilantes, ponen coto a cualquier travesura.

VOCABULARIO: alboroto, alineados, desfile, bullanguero, impávidos, repletas, vigilantes, ponen coto.



El ladrón

Por catar una colmena
Cierta goloso ladrón
Del venenoso aguijón
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena;
Es un bocado exquisito:
Por el aguijón maldito
No volveré al colmenar.

¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!

SAMANIEGO.

VOCABULARIO: catar, colmena, goloso, aguijón, exquisito, colmenar, delito.



La Municipalidad

Emiliano, que vive en un pequeño pueblo del interior, ha venido por primera vez a Buenos Aires.

Le sorprenden el enorme tráfico de la ciudad, sus altos edificios, sus grandes casas de comercio, sus hermosas plazas.

—¿Quién hace regar las calles?—pregunta al ver avanzar a un camión de riego.

—La Municipalidad—responde su tío.

—¿Y quién es la Municipalidad?—interroga el niño curioso.

—Es la autoridad encargada de velar por el adelanto y cuidado de la ciudad.

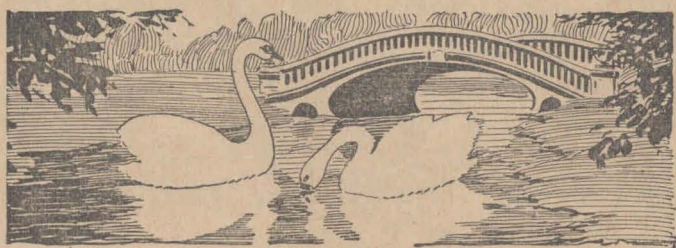
Es la que se ocupa, no sólo de hacer regar las calles, sino de su barrido, como también del cuidado de los paseos públicos.

Hace retirar todos los días la basura que se recoge en las casas y la lleva a quemar a unos grandes hornos.

Esa misma autoridad organiza las ferias, inspecciona los mercados y vigila que los comestibles que se venden al público se hallen en buen estado.

Llena muchos otros fines que todavía no puedes comprender.

VOCABULARIO: Municipalidad, Intendente, Concejo Deliberante, Concejales, Inspector de Limpieza, Administrador de Cementerios, Inspector de Parques y Paseos, Médico Veterinario, Asistencia Pública, etc.



Los bomberos

Los bomberos pasan...

Los autobombas, los camiones que conducen los elementos para sofocar los incendios, van repletos de gente uniformada.

Son los bomberos. Se les distingue fácilmente por su casco defensivo que es tan conocido.

Todos les dan paso y los miran con respeto y emoción.

Van al puesto del peligro serios, convencidos de su grave misión.

Allá se les espera.

¡Quién sabe cuántos seres cuentan los minutos aguardando su llegada!

Vidas humanas, intereses, todo espera de ellos su salvación cuando el fuego avanza. No se hacen esperar. ¡Siempre listos!

Combaten a las llamas sin vacilar, salvan vidas humanas exponiendo las suyas, y si un compañero cae, otro ocupa su lugar en seguida. Esos hombres han hecho del sacrificio un deber.

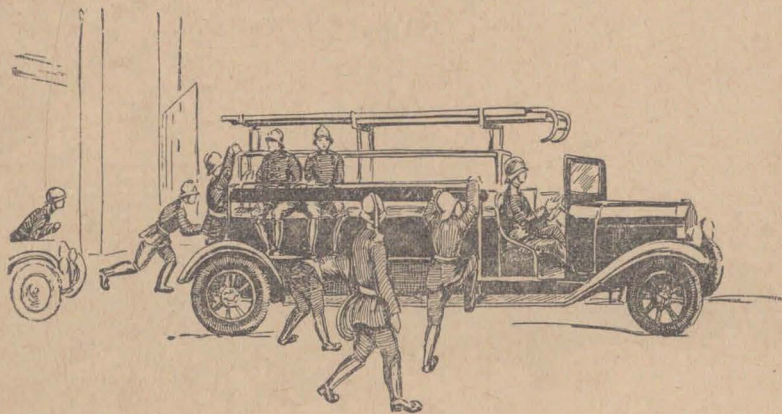


¡Qué sería sin ellos cuando el fuego
avanza sobre las casas de la ciudad!

El pueblo valora su misión.

Por eso los mira pasar con respeto.

VOCABULARIO: autobombas, camiones, escaleras, uniformados, mangueras, cascos, sacrificios, valorar.



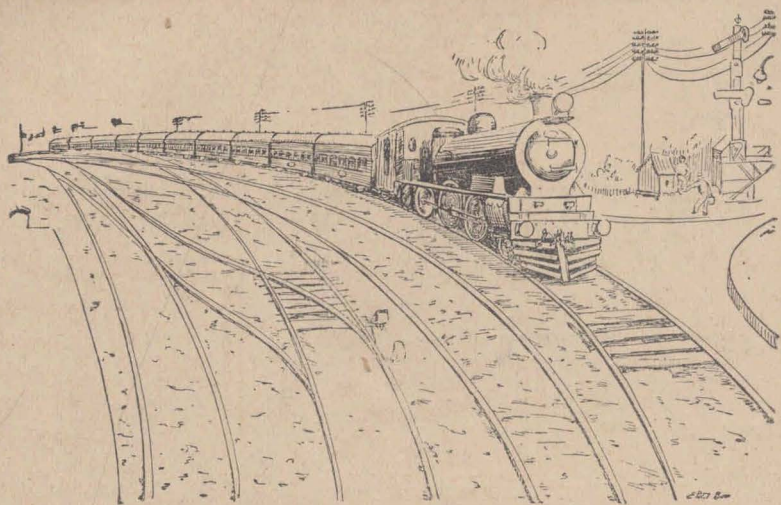


Buenos Aires

¡Buenos Aires! La primera
de las ciudades del Sud.
Yo admiro tus adelantos.
¡Oh! Buenos Aires, ¡Salud!

De la instrucción de tus hijos
puedes estar orgullosa,
de tu comercio, tus leyes,
ciudad bella y populosa.

Te llaman hospitalaria,
y bien te cuadra ese nombre,
pues no en balde has adquirido
en el mundo tu renombre.



En tren

¡Con cuánta alegría se alinearon los niños en la estación a la espera del tren!

Cuando éste se detuvo, treparon en orden y ocuparon sus asientos.

La maestra les explicó el peligro que corren los viajeros que suben o bajan cuando los trenes están en movimiento.

Ya en marcha, pudieron ver los campos llenos de verdor, los arroyos donde bebían los ganados y diversas escenas rurales.

El menor suceso provocaba exclamaciones y risas; se veía que los excursionistas iban llenos de gozo.

Realizaron un viaje que les pareció muy breve.

Sin embargo, la maestra les explicó que sus abuelos hubiesen necesitado mucho tiempo para efectuarlo.

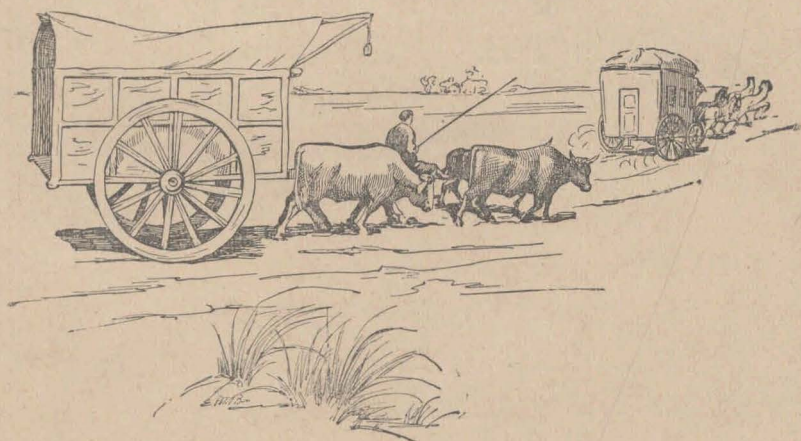
Es que antes no existían ferrocarriles y era necesario viajar a caballo o en carruajes.

Los viajes eran así lentos y duraban a veces muchos días.

El ferrocarril, que acorta las distancias, fué inventado hace más de un siglo.

Con él recibió gran impulso el progreso de los pueblos.

VOCABULARIO: galera, diligencia, carreta, posta, chasqui, carro.





Verano

A la sombra de un ombú,
tendido en el fresco suelo,
siento las aguas correr
del apacible arroyuelo.

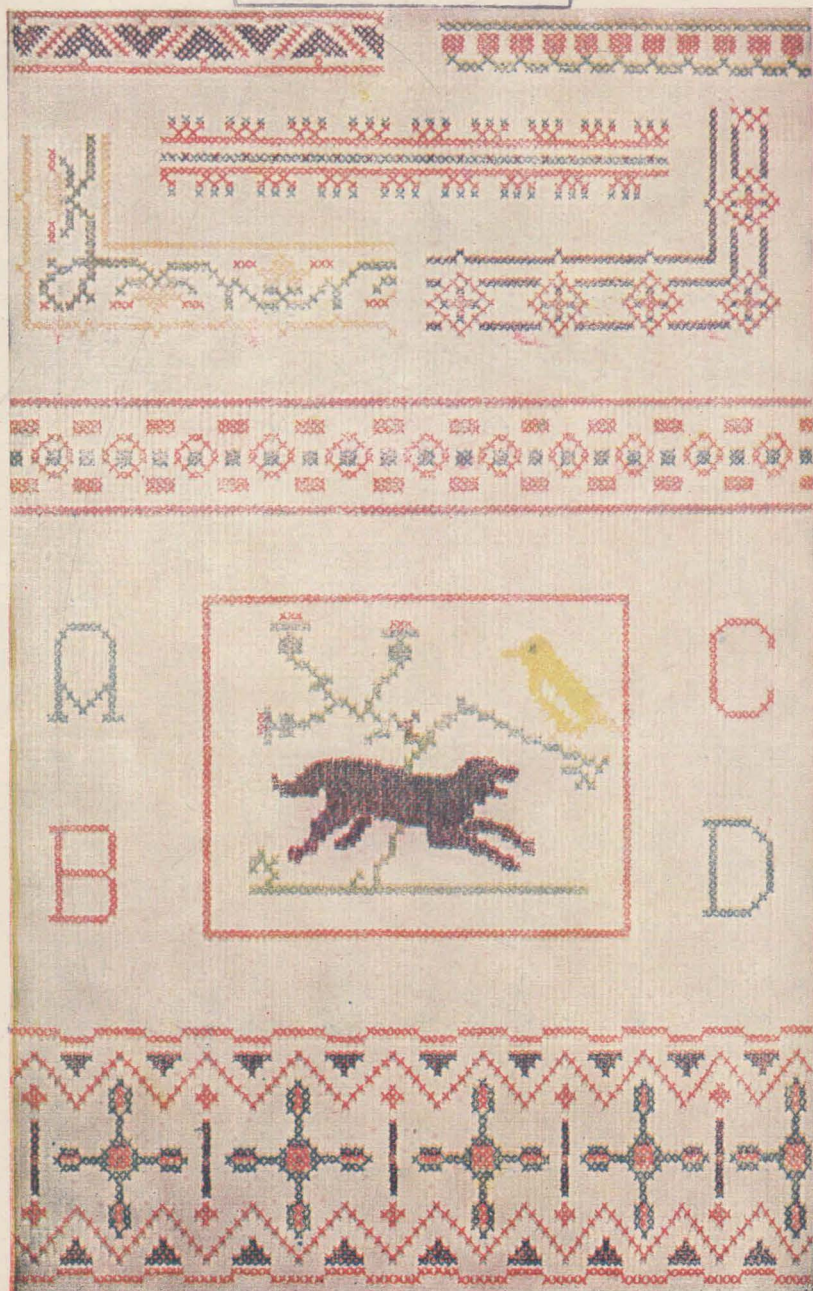
La cigarra fastidiosa
canta su monotonía,
que está muy ardiente el sol
pues ya llega el mediodía.

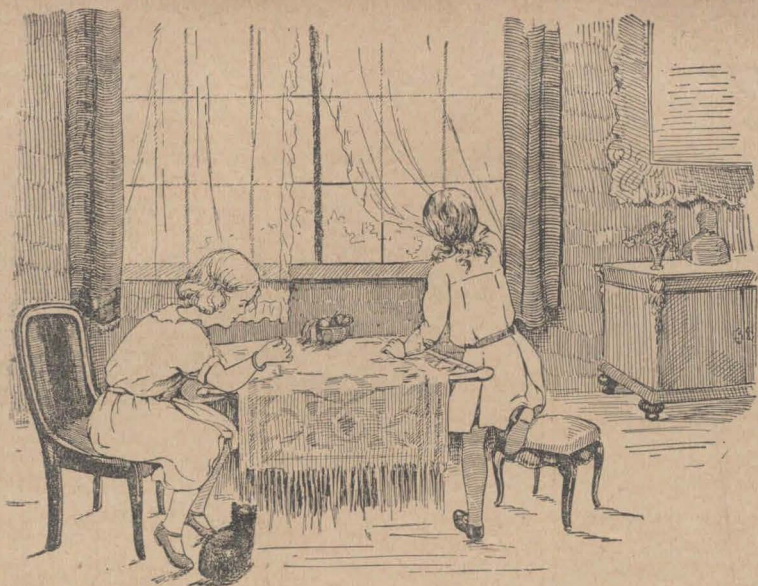
Las niñas bajo el parral
lucen sus telas vistosas
y brillan entre las flores
abejas y mariposas.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS





El regalo de mamá

¿Qué hacen Ofelia y Susanita?

Temo que realicen alguna travesura.

Ofelia se levanta de rato en rato y observa desde la ventana.

—¿No viene?

—No, Susana, continúa.

—Sin embargo, la actitud de las niñas es tranquilizadora. Tienen apoyado en la mesa un bastidor con una labor de cañamazo próxima a concluirse.

Susana cose con afán.

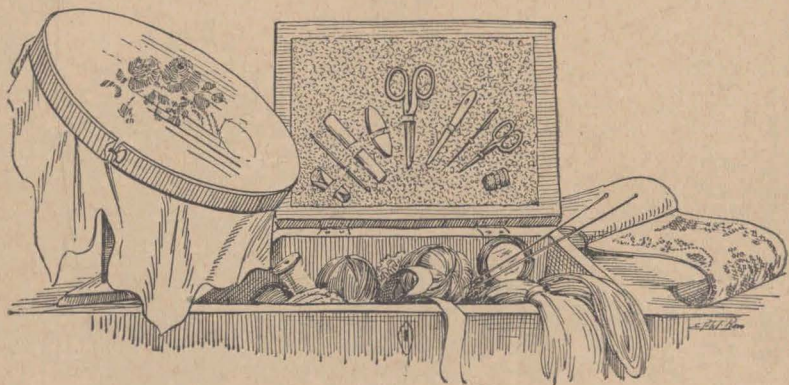
Es un vistoso tapete bordado en colores con bonitas combinaciones de punto cruzado, pespuntos y bastillas.

De pronto, ¡oh sorpresa!: el gato, que estaba agazapado cerca, salta sobre el bastidor.

Al oír el grito que lanzan las asustadas chiquillas acude presurosa doña Matilde.

¡Adios secreto! Las niñas confundidas no saben qué decir.

El hermoso tapete era el regalo que preparaban, a escondidas, para el cumpleaños de su mamá.





Norte, Sudeste y Pampero

Se presenta abrumador
este día de calor.
Es porque del Norte sopla
un viento que nos sofoca.

Con igual monotonía
cae la lluvia todo el día.
Porque el viento se cambió
y Sudeste se volvió.

El Pampero con bravura
corta veloz la llanura.
Queda el cielo despejado
y el aire purificado.

VOCABULARIO: viento, brisa, huracán, vendaval, ciclón, tromba.



El pájaro albañil

—¿Qué pájaro es ese que va y viene con tanto afán llevando barro en el pico?

—Es el hornero. Llámasele también pájaro albañil y bien podría llamársele arquitecto.

—¿Por qué le dicen así?

—Porque es admirable la casita que construye. No necesita para ello planos, plomada ni herramientas.

Le basta con su pico, que le sirve a la vez de pala y de cuchara.

Construye su casita completa: una puerta, un pasillo y un dormitorio.

—¿Y dónde la coloca?

— En un poste, en un árbol o en el alero de un rancho.

Abre siempre su puerta hacia el Norte para que bañe su interior el sol y para protegerla de los vientos fríos de la pampa.

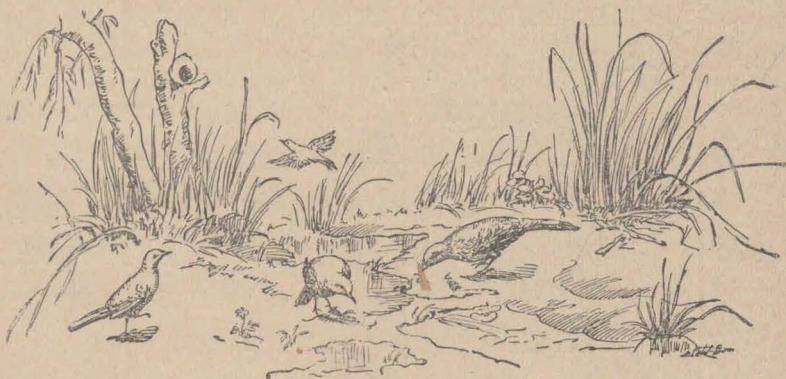
Algunas veces, ¡ay!, nuestro albañil ha elegido la cruceta de un poste telegráfico para asentar su nido.

Llega un día la larga caña del obrero encargado de cuidar la línea y lo derriba sin piedad.

Del que fué feliz hogar sólo queda un montoncito de escombros.

El obrero alado no desmaya por eso. Pronto se le ve buscando de nuevo el barro blando de los charcos y rehaciendo incansable su obra.

VOCABULARIO: arquitecto, albañil, planos, plumadas, pala, cuchara, cruceta, asentar, escombros, rehacer, charcos, incansable, derribar.





Como mejoran las tierras

Tomás, el jardinero, junta en una hon-donada del terreno basuras, hojas secas y ramitas.

Este proceder llama siempre la atención de los niños de la casa.

Esta mañana pidieron a su padre que les explicase el motivo de tal operación.

—Hace algunos años este terreno no presentaba el aspecto que tiene hoy—les dijo.

—La tierra era de color grisáceo, las aguas de las lluvias quedaban estancadas en ella durante varios días, demoraban en filtrar y formaban un barro pegajoso.

El terreno era muy poco productivo. Pero Tomás ha realizado un trabajo meritorio: lo ha transformado.

—¿De qué modo?

—Lo ha abonado con las basuras y hojas secas en descomposición enriqueciéndolo. Le ha mezclado también arena.

—¿Y para qué le echó arena?

—La arena es muy porosa y permite la filtración rápida de las aguas. Por eso conviene mezclar con ella los terrenos arcillosos.

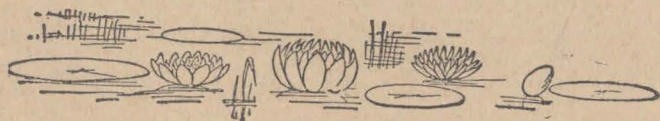
La arena es un producto mineral formado por piedras desmenuzadas por el roce.

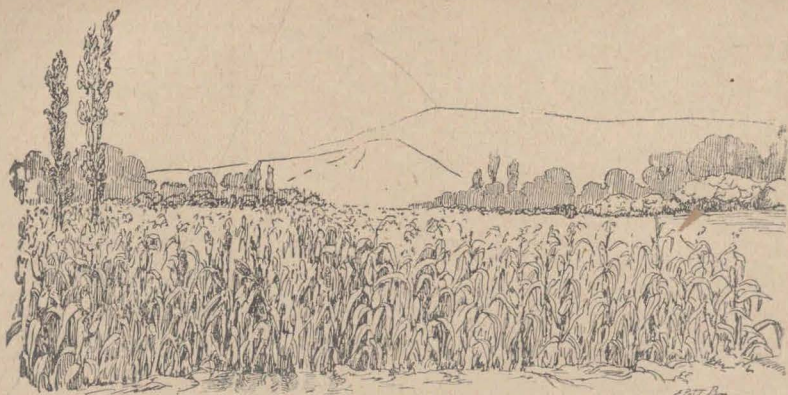
—¿Y de dónde la traen?

—De las costas de los ríos o del mar y de las faldas de las montañas.

De la unión de esos tres productos: la arcilla, que abunda en el terreno, los abonos vegetales y la arena, ha resultado esta rica tierra negra, tan apta para el cultivo.

VOCABULARIO: arena, arcilla, tierra vegetal, abono, humus, terrenos arcillosos.





Mazamorra, locro y rositas

—Señorita, dice Alberto que el hombre puede alimentarse con maíz—exclamó la pequeña Alcira con incredulidad.

—Alberto dice bien—respondió la maestra.

—Y afirma que esas rositas blancas y suaves, como la espuma, son hechas con maíz.

—Efectivamente. Son hechas con una clase especial del mismo.

Son de sabor agradable y de gran valor nutritivo.

Con maíz se preparan también el locro y la mazamorra.

—Es cierto, señorita—dijo Nora que había estado callada hasta ese momento—; mamá prepara siempre mazamorra y dice que es muy alimenticia.

—¿Y cómo la prepara?—preguntó Alcira.

—Por la noche deja en remojo maíz blanco, quebrado, y al siguiente día lo pone a hervir teniendo cuidado de revolverlo para que no se pegue en el fondo de la olla.

Cuando está bien cocido lo retira y lo sirve después de agregarle leche y azúcar.

—Puede tomarse también sola—dijo la maestra.

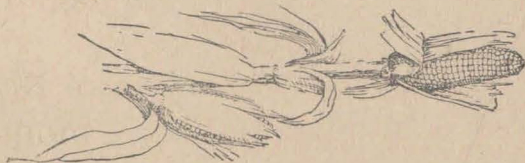
Se prepara además otro plato nacional: el loco.

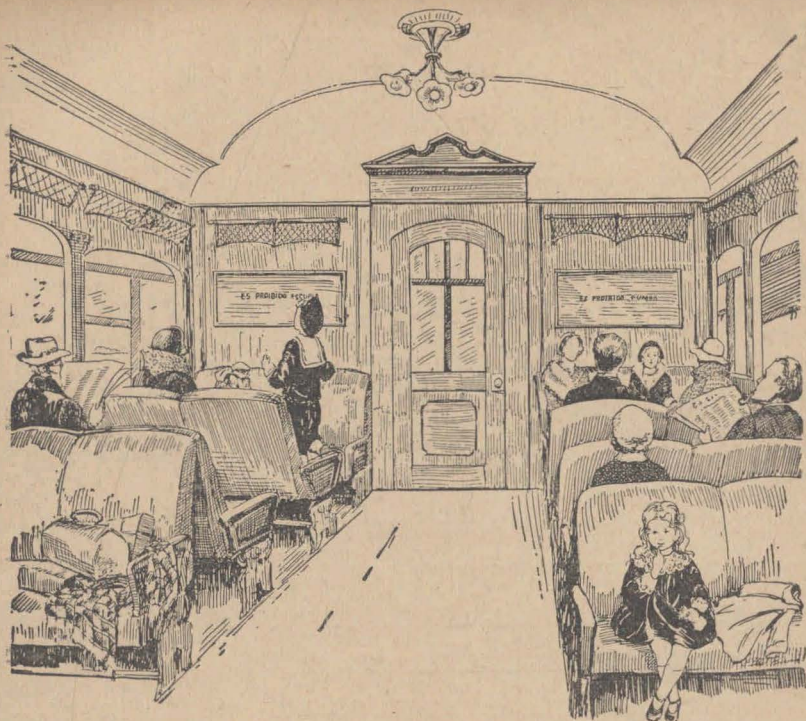
Se fríe carne, habitualmente costillas de cordero, agregándole cebolla y pimentón. Luego se le añade el maíz, ya hervido, y se deja hasta terminar la cocción.

Muchos otros alimentos se preparan con este producto.

Es originario de América y los indios ya lo utilizaban cuando los españoles conquistaron estas tierras.

EJERCICIO: Nombrar plantas americanas como el maíz, mandioca, coca, yerba mate, etc.





No escupir

El pequeño Carlitos, que recién aprende a leer, deletrea con dificultad un aviso fijado en un coche de ferrocarril.

“Se prohíbe escupir en el suelo”, lee por fin.

—¿Para qué escriben esto, mamá?— pregunta el niño.

—Es una prevención muy útil. Desgra-

ciadamente se lee muchas veces con indiferencia, sin comprender su importancia.

—Papá tampoco quiere que lo hagamos. ¿Será porque ensucia el piso?

—Hay algo más que un motivo de aseo, Carlitos. Los esputos no sólo son repugnantes sino también peligrosos.

—¿Qué peligros encierran?

—Contienen gérmenes de enfermedades, muchas veces terribles, como la tuberculosis.

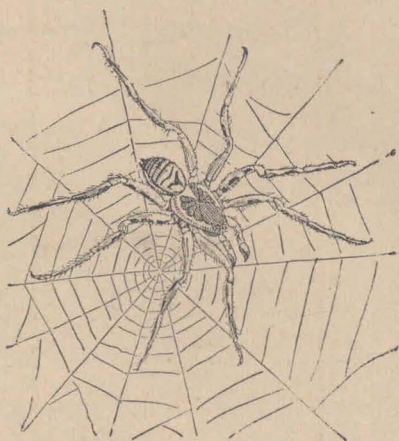
Por eso deben colocarse salivaderas con desinfectante en las cuales debe escupirse.

Algunos no han comprendido todavía que salivar en cualquier parte es prueba de desconsideración y mala crianza. Por eso se lee en el interior de los tranvías:

“El que escupe en el suelo es un mal educado”.





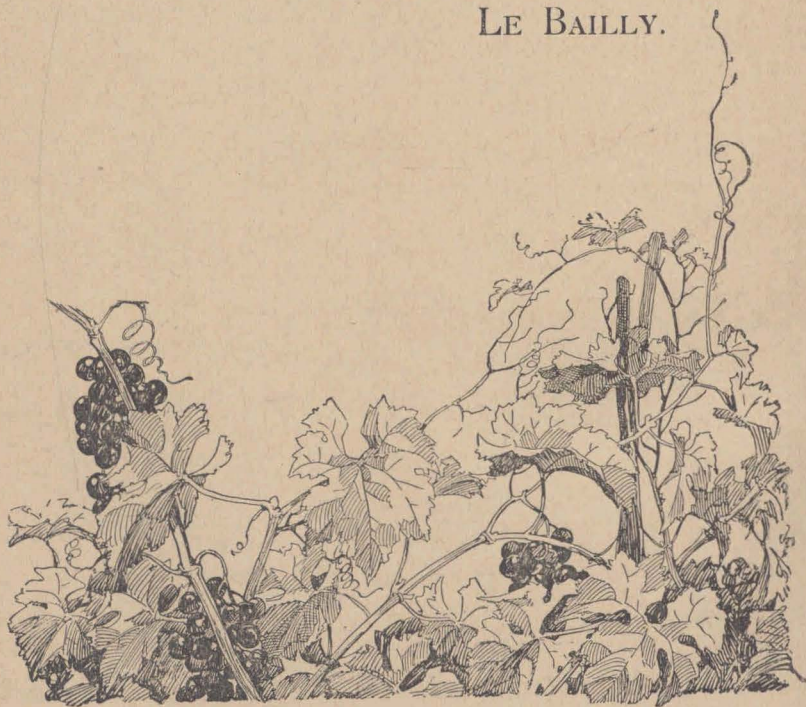


El gusano de seda y la araña

De un gusano de seda
Burlábase una araña.
—¡Pardiez!, así decía:
Es mucha tu cachaza.
En todo lo que haces,
Sin duda un siglo tardas;
En cambio, mira el tiempo
Que empleo, sin tu calma,
En tender sobre el muro
Mis telas delicadas.

—Verdad, dijo el gusano.
Es cierto, amiga araña:—
Mas son tus telas frágiles
Cual hechas de batalla.
A más, después de todo,
¿De qué sirven? De nada.
Si es lento mi trabajo,
Es útil y se alaba:
Es poco, mas bien hecho.
Envidia, pues, mi calma.

LE BAILLY.



La liebre y la tortuga

(Fábula de Esopo)

Viendo una tortuga que una liebre se burlaba de sus patas, la invitó a correr, para ver cuál de las dos llegaba antes al término señalado.

Eligieron por juez a la zorra por ser la más astuta.

Sucedió que la liebre, fiando en su ligereza, quiso descansar un momento en el camino y se durmió.

La tortuga, que no hizo estaciones, llegó mucho antes al sitio indicado, sin correr, pero perseverando en su propósito, con lo cual ganó la apuesta.



MORALEJA: Más se consigue con la perseverancia que con la fuerza corporal.

Los patos se ahogaron

Cierto día recibió papá un cajón que le remitían de la campaña.

Los chicos de la casa, al ver entre las tablas aves que se movían, pugnábamos por abrirlo.



Cuatro patos gorditos salieron del cajón no bien lo abrimos.

—¡Patitos!—exclamamos todos a la vez. ¡Lástima que estén tan sucios!

—Habían estado tanto tiempo encerrados que su pobre plumaje estaba endurecido por la suciedad.

—Llévalos al gallinero—dijo papá—y luego veremos qué se hace con ellos. Es la hora de almorzar.

—Puse los patos en el cajón y salí gozoso, meditando qué podía hacer.

Había en el patio una tina en la cual mamá guardaba agua de lluvia.

De pronto se me ocurrió una idea que creí luminosa y, sin vacilar, eché los cuatro patos al agua.

Estos, alegremente, gritaron: cuá, cuá, cuá.

Me lavé las manos y me senté satisfecho a la mesa.

Terminado el almuerzo nos dirigimos todos al gallinero.

—¿Dónde están los patos?—me preguntaron.

Miré la tina y no estaban allí. Mi sorpresa fué inmensa.

Recorri el gallinero, los patios, me asomé a la calle, pero todo fué inútil.

—¿Dónde dejaste los animalitos?—preguntó mamá.

En la tina. ¡Estaban tan sucios!

—Entonces se habrán ahogado.

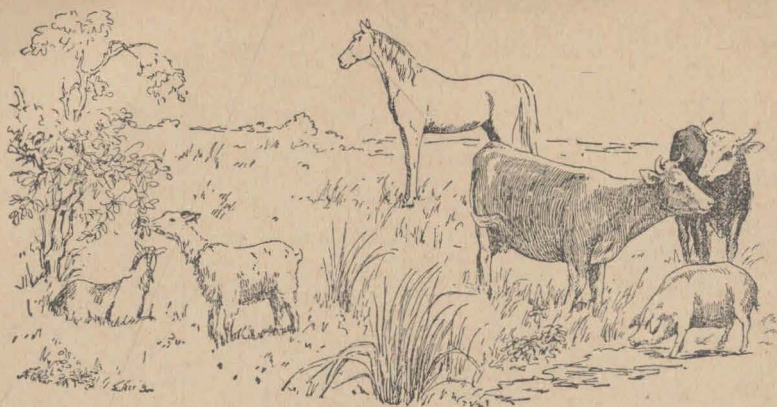
—Miré a mamá sorprendido. Jamás había oído decir que los patos pudieran ahogarse.

Se vació la tina y, en efecto, se hallaron en el fondo muertos.

¿Qué había sucedido?

A causa de tener la suciedad adherida, el plumaje no estaba engrasado y por lo tanto impermeable, como lo está naturalmente.

Las plumas se empaparon con el agua y, por su peso, los pobres patos se vieron arrastrados hacia el fondo de la tina y perecieron ahogados.



El cuero

Hay un producto animal muy apreciado desde épocas remotas: es el cuero.

Como sabemos, llámase cuero a la piel de los animales curtida y preparada.

Para ello es preciso pelar las pieles, batirlas y dejarlas algún tiempo en agua para que se esponjen.

Luego colocarlas en tanino cierto tiempo para que adquieran consistencia.

¡Los pobres cueros tienen que recibir buenas zurras antes de ser usados en la industria!

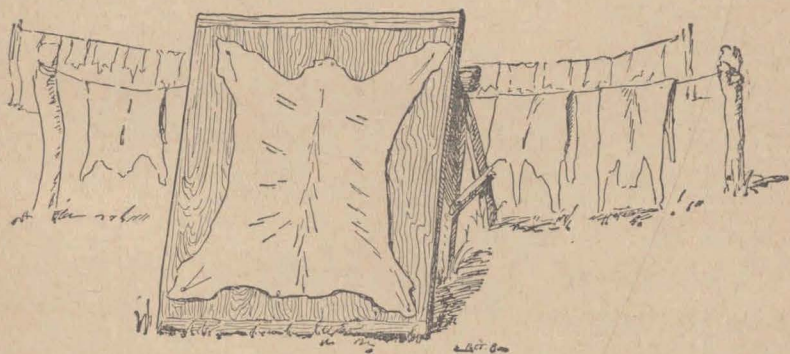
Según el uso a que se destinen, se completa la operación tiñéndolos y lustrándolos.

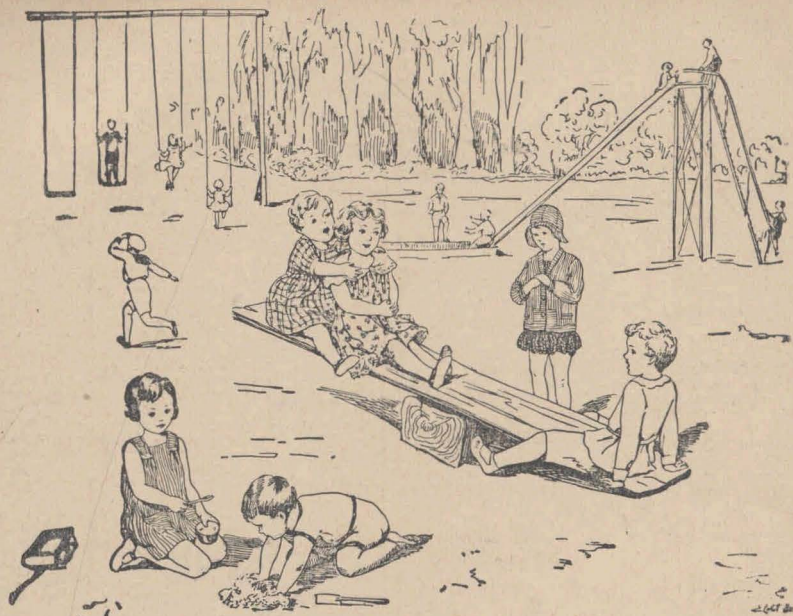
Pocos progresos se notan en los procedimientos empleados. Hace tres mil años se curtían casi del mismo modo.

Las pieles de vacunos, de cerdos, de cabras, ovejas o caballos pueden curtirse y todas prestan utilidad.

Le tenemos a la víbora un temor instintivo, y el solo nombre del cocodrilo nos aterra. Sin embargo con gran placer llevamos una cartera o un par de zapatos fabricados con la piel de cualquiera de esos temibles reptiles.

VOCABULARIO: curtir, curtidero, curtidor, curtido, curtiduría, curtiembre, curtiembre.





Así jugamos nosotros

Vivimos en una casa quinta situada en Concordia donde tenemos amplio terreno para cultivar hortalizas y frutales.

Nuestros padres nos han reservado una parte de terreno para juegos, y allí hemos colocado una hamaca, un trapecio y un columpio.

No somos egoístas. Jugamos con nuestros amiguitos del barrio y nunca se nos oye discutir por los juegos.

A cada uno le llega su turno para ba-

lancearse en el columpio, hamacarse o lucir sus habilidades en el trapecio.

Cuando jugamos a las carreras, a la pelota o al pañuelo escondido, procedemos con justicia y nos alegramos del triunfo, sea cual fuere el vencedor.

Hemos hecho un convenio entre todos: ser veraces. Nos tenemos mutua confianza.

Respetamos las leyes del juego.

Si alguna vez nos hallamos desconformes lo manifestamos sinceramente.

El que juega debe hacerlo por el placer del deporte, porque el juego moderado es beneficioso para la salud. La Naturaleza beneficia por igual a vencedores y vencidos.

EJERCICIO: juegos infantiles, trapecio, columpio, argollas, tobogán, paso volante, balompié, salto, carrera, natación, juegos libres.





Una excursión a Quilmes

Animadas de entusiasmo, bulliciosas y alegres, descendimos de los tranvías que nos condujeron a la playa.

Una brisa suave hacía agradable la temperatura.

La señorita nos dijo que nos hallábamos en la costa del Río de la Plata.

La recorrimos y jugamos en la arena con verdadero placer.

Las aguas besaban mansamente la playa y, si mirábamos hacia al Este, no les veíamos fin.

¡Qué tranquilas estaban! ¡Apenas se movían!

—No siempre están así—dijo la maestra
—a veces se agitan con violencia y levantan
grandes olas que ofrecen peligros para las
embarcaciones menores.

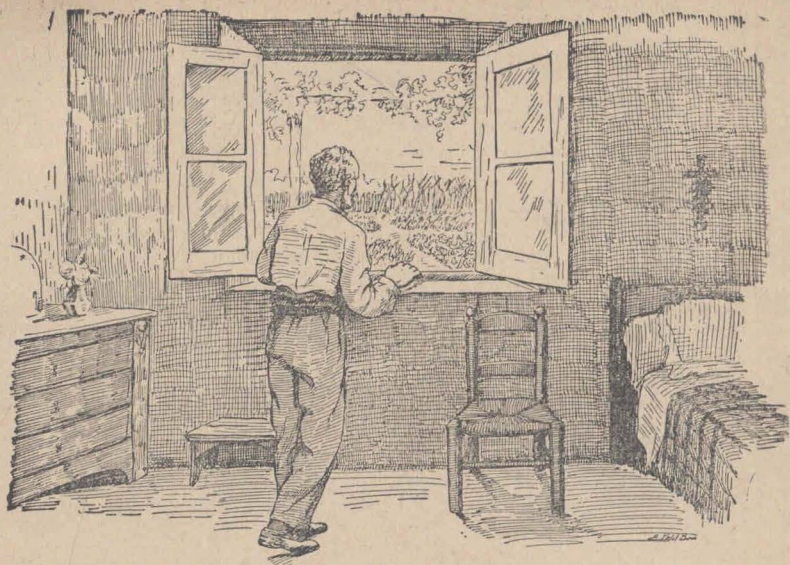
—A lo lejos veíamos buques de ultramar,
fondeados en la rada, esperando su turno
para entrar al puerto de Buenos Aires.

Comimos nuestra merienda a la sombra
de los sauces. Luego visitamos la rambla y
las piletas de natación.

¡Con cuánta pena oímos la voz de la
señorita que nos llamaba al regreso!

VOCABULARIO : costa, ribera, playa, puerto, rada, fondea-
dero, canal, ensenada, bahía, dique.





Fraternidad

Don Mateo estaba enfermo hacía varios meses.

Como no tenía familia en el país, los vecinos se turnaban para acompañarlo y lo atendían con cariño.

Esto le consolaba grandemente; pero con frecuencia pensaba en su triste porvenir. Su situación era precaria y los gastos que le ocasionaba su enfermedad eran muchos.

¿Cómo los pagaría?

Su quinta, su pequeña quinta, que era su único sostén, falta del robusto brazo que la trabajaba, ¡qué desolada estaría!

¡Cómo cubrirían el huerto las malezas!

Llegaron los tibios días de octubre y don Mateo empezó a convalecer.

Un día, sintiéndose más fuerte, dejó por un momento el lecho. Ansioso de aspirar el aire fresco de la mañana se aproximó a la ventana.

¡Qué sorpresa le aguardaba!

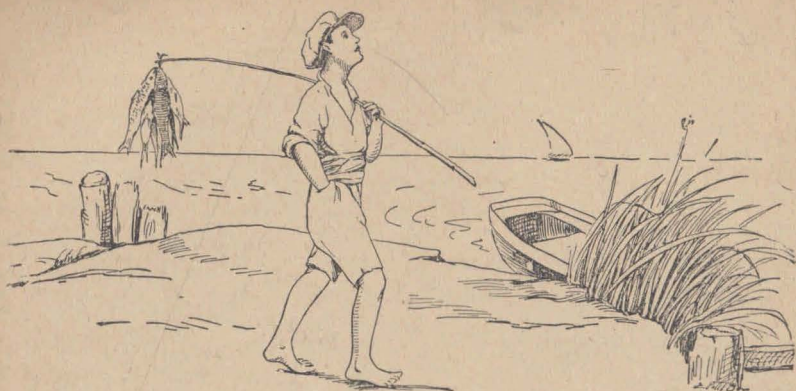
Le pareció al principio una ilusión engañosa.

Pero no, no se equivocaba. Era su quinta.

El bello sol alumbraba su huerto cuidadosamente cultivado donde crecían todas las verduras de la estación.

Entonces sintió una emoción infinita que le hizo llorar de ternura. Porque con el corazón lleno de gratitud, vió que los quineros vecinos habían trabajado por él, salvándole de la ruina.

VOCABULARIO: amor maternal, paternal, fraternal, ayuda mutua, solidaridad, precario, malezas, convalecer, ternura, gratitud.



Caridad bien entendida

(Anécdota)

Anastasio había concurrido a clase como siempre: pobremente vestido, con su cuaderno y lápiz debajo del brazo y un pedazo de galleta en el bolsillo.

Reunióse con sus compañeros y a poco entraron al aula.

—Lectura—dijo la maestra—y los niños sacaron sus libros.

Anastasio sintióse molesto y una lágrima asomó a sus ojos.

—¿Qué tienes?—dijole suavemente la señorita Aurora.

El niño no pudo contenerse y con desconsuelo murmuró:—Mi abuelita está muy

vieja, gana poco, apenas puede mantenernos a mi hermanita y a mí, que no tenemos padres, y nunca le alcanza el dinero para comprarnos el libro.

La señorita, conmovida, llevó al pequeño a la dirección y refirió el caso a la directora.

—No te desanimes por eso, Anastasio. Tú puedes comprar también tu libro con dinero bien ganado. Vives en la costa, ayuda a los pescadores a recoger la red y ellos compensarán tu trabajo.

—Anastasio no desoyó el consejo.

Al día siguiente directora y maestra lo vieron pasar erguido llevando sobre el hombro una caña con pescados.

Lo llamaron, compráronle algunos y el niño alejóse continuando la venta.

A los tres días apareció Anastasio en la escuela con la cara radiante de alegría.

Bajo el brazo no traía ya solamente el cuaderno y el lápiz.

El libro. Un flamante libro completaba su equipo de estudiante de primer grado.

Lleno de contento corrió hacia su maestra repitiendo: —¡Ya tengo libro! ¡Ya tengo libro, señorita!



Más vale un mal arreglo que un buen pleito

Dos monitos peleaban por una banana.

—Me pertenece;—decía uno— yo la corté y la traje hasta aquí.

—¿Por qué la abandonaste?—decía el otro.—La dejaste en la yerba; yo la encontré, y por lo tanto es mía ahora.

—Tironeaban ambos de los extremos del fruto cuando acertó a pasar por allí un mono viejo conocido por su perspicacia.

—¿Qué sucede?—les preguntó.

—Que este pícaro macaco quiere arrebatarme mi alimento. Bastante trabajo me ha costado encontrarlo.

—Calla;—dijo el otro— si no sabes tú mismo guardar lo que ganas, ¿quieres que te lo cuiden los demás?

—Basta de enojos—dijo reposadamente el monazo.—Yo repartiré vuestro alimento.

—Y, tomando la banana, la peló entregando una mitad de la cáscara a cada uno de los monitos.

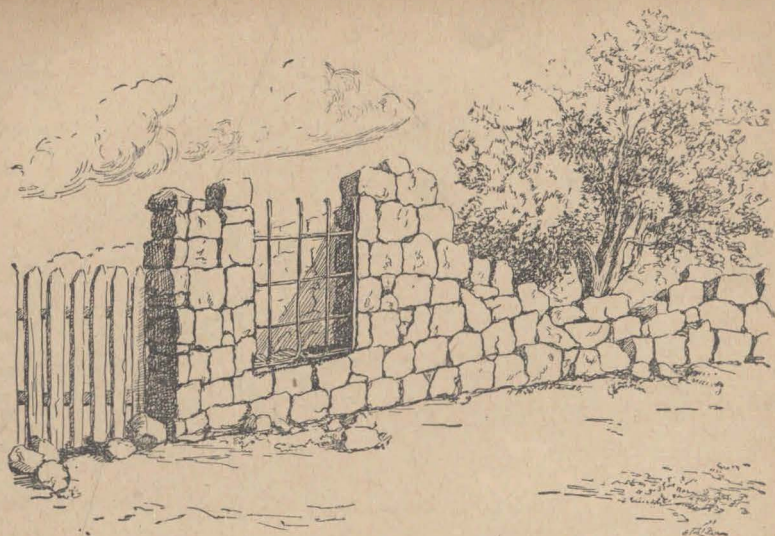
Fruncieron ambos el entrecejo, mirando al falso protector, pero no se atrevieron a decir una palabra.

El mono, entretanto, comía tranquilamente el fruto.

—No dejaréis de comprender que es justo que tenga mi parte, puesto que he trabajado en vuestro obsequio.

—Los monitos continuaron callados, pero guardaron para su capote la enseñanza, prefiriendo después amistosos arreglos y no buenos pleitos.

VOCABULARIO: acertó, perspicacia, macaco, reposadamente, entrecejo, protector, pleitos, amistosos.



Un niño que se hizo grande

En un pueblecito de las antiguas Misiones, llamado Yapeyú, vivía la apacible vida del campo un matrimonio que tenía un hijo llamado José.

Español el padre y criolla la madre, hablaban muchas veces de la lejana España y de las conquistas realizadas en América.

El pequeño escuchaba esos relatos mientras enfilaba palitos, ingeniosamente, jugando a los soldados.

Viendo sus inclinaciones lo llevaron a España donde siguió la carrera militar.

Allí se destacó por su contracción al estudio y por su valor.

El joven militar recordaba siempre con cariño el rincón americano donde se deslizó su niñez.

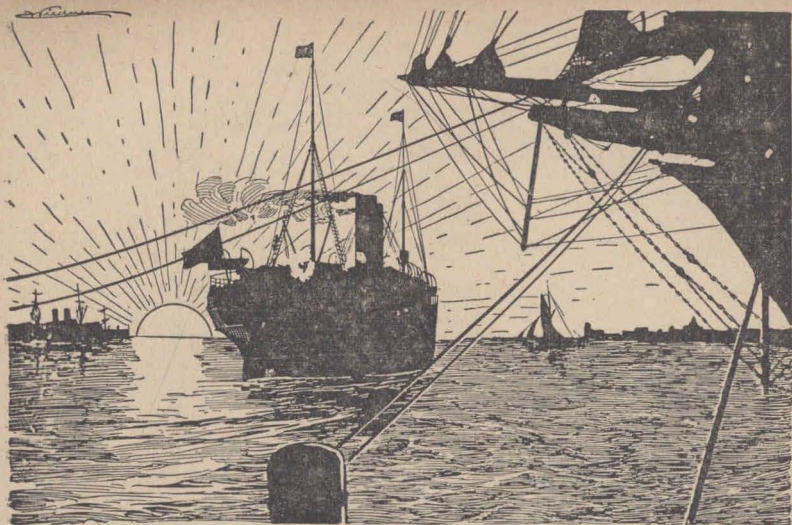
Cuando supo que sus hermanos anhelaban emanciparse del poder español se embarcó secretamente con destino a su patria.

No tardó en destacarse por sus dotes militares, su rectitud y su perseverancia.

El cuerpo de “Granaderos a caballo”, que él formó, fué el brazo potente a cuya acción se debió la independendencia de tres repúblicas: Argentina, Chile y Perú.

Este militar destacado fué el general José de San Martín.





Arriando la bandera

Ayer papá nos llevó al puerto.

Era la primera vez que lo visitábamos y por eso nuestras preguntas no cesaban.

—¿Para qué son estos galpones, papá?

—Para guardar las mercancías que vienen de otros países o bien las que se envían a otras naciones.

—Y estos buques, papá, tan enormes, ¿cuántos pasajeros pueden llevar?

—Unos dos mil, más o menos.

Hay embarcaciones de todos tamaños, desde la pequeña canoa, que recorre los canales, hasta los grandes transatlánticos.

—Y esas máquinas, ¿para qué se emplean?

—Son guinches, hijo mío; ellos toman las mercaderías y las conducen directamente desde el galpón hasta las bodegas del buque.

—¿Y estos puentes?... ¿Y estas sogas gruesas?

—De pronto oyóse el tañido de la campana de una nave vecina y nos acercamos a ella.

Papá se descubrió y nosotros lo imitamos.

¡Qué emoción tan intensa sentí en aquel momento!

La tripulación estaba formada frente a la bandera haciendo la venia militar.

Se sintió un toque de diana y ví entonces arriar nuestra hermosa bandera.

Sin quererlo, dos lágrimas asomaron a mis ojos.

Nos hallábamos frente al “Buenos Aires”, hermoso crucero de la Armada Nacional.

Hogar honrado

Don Luis posee una casita en las inmediaciones de la ciudad de Santa Fe.

Es el fruto de sus ahorros ganados con el trabajo diario.

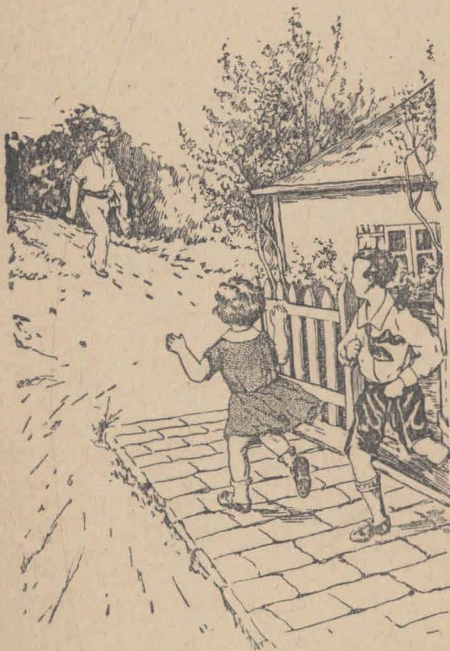
Paga mensualmente la cuota convenida y piensa, con satisfacción, que en breve será suya la pequeña propiedad.

¡Con cuánta alegría asegura para sus hijos el hogar propio!

Es pobre, pero todos lo respetan en el pueblo. Lo

quieren porque el afecto que inspiran las almas honradas se va afirmando con el tiempo.

Por la mañana temprano, después de dar un beso a su esposa e hijitos, parte alegremente para su trabajo.



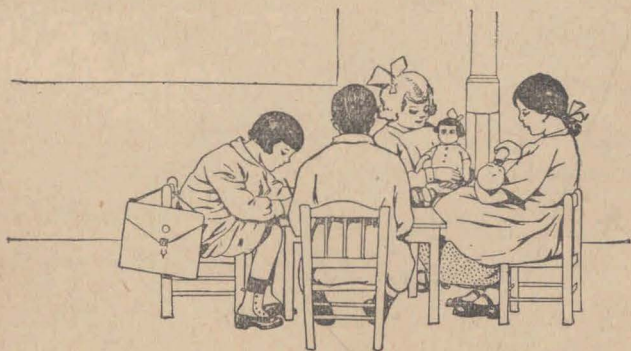
Los niños casi siempre están dormidos. La más pequeña se despierta algunas veces y le tiende sus tiernos bracitos. Don Luis sale entonces con un poco de pena, pero piensa al mismo tiempo que, por sus hijos, haría mayores sacrificios.

La mamá también se desvive por los pequeñuelos. No contenta con llenar las obligaciones de la casa, efectúa otros trabajos para ayudar a mejorar la situación del hogar.

Y luego, por la tarde, ¡qué placer cuando el silbato del tren anuncia el regreso del padre!

Cuando los mayorcitos ven que se aproxima a la casa corren hacia él, sin bajar de la acera, según les aconseja.

¡Sencillos hogares, todo bien, que labran lenta, pero seguramente, la grandeza de la patria nuestra!





Muertos por la Patria

La directora ordenó que se reuniesen en el gimnasio de la escuela los alumnos de todos los grados.

Pronto se vieron desfilar los niños hacia el sitio indicado.

Al frente se habían colocado retratos de próceres orlados de laureles.

Se oyeron los acordes del Himno Nacional, y los niños lo entonaron con respeto.

Luego, la señorita directora, les dijo que ese día, 31 de octubre, se honra la me-

moria de los que murieron defendiendo a la patria.

Recordó el gesto heroico del sargento Cabral, que murió por salvar a su jefe.

A Falucho, que prefirió la muerte antes que entregar su bandera.

— Muchos héroes como éstos podríamos citar—les dijo.

Sus nombres nada importan; son todos los que cayeron en el combate por salvar a su patria.

Ella les reconoce a todos por igual sus servicios.

—Invitó luego a maestros y alumnos a trasladarse a la costa, y en el Río de la Plata arrojaron flores, como homenaje de gratitud a los marinos cuyos restos se perdieron en la inmensidad de las aguas.





Belgrano y los niños

(Anécdota)

Era una tarde sofocante del verano de 1819.

Belgrano se preparaba para dejar la ciudad de Tucumán y regresar a Buenos Aires.

El general estaba triste.

Tucumán, la ciudad a la cual había libertado del dominio español, lo miraba con indiferencia.

¡Pronto había olvidado el bien que le hiciera!

Iba a partir en ese estado de ánimo cuando oyó voces que procedían de la calle.

Pidió entonces al capellán, que lo acompañaba, que se asomara para ver lo que ocurría.

—Señor general,—le dijo con voz emocionada— son los niños de la escuela que vienen con su maestro a despedirlo.

—¡Los niños! ¡Mis niños! — exclamó Belgrano conmovido.—¡Que entren! ¡Quiero verlos!

—Eran los alumnos de una de las escuelas que fundara años antes el general, con los cuarenta mil pesos que le había donado el gobierno, en premio por la victoria de Salta.

Comprendió entonces Belgrano que no todo era olvido y que la gratitud perduraría en aquellos niños.

El patriota al partir de Tucumán ya no estaba triste. Sentía, como una caricia, el recuerdo de sus escolares a quienes había tenido tan presentes en sus momentos de gloria.



El ombú

Tengo especial simpatía por un árbol corpulento y frondoso, hijo de nuestras pampas: es el ombú.

Al verle tan alto, provisto de grueso tronco y nutrido ramaje, diríase que ofrece abundante madera para el trabajo.

Sin embargo no es así; no es utilizable ni aun para el fuego, y es tan poco consistente que puede desmenuzarse con facilidad.

Sus hojas y sus flores tampoco son aprovechables en la medicina o en la industria.

A pesar de ello lo quiero.

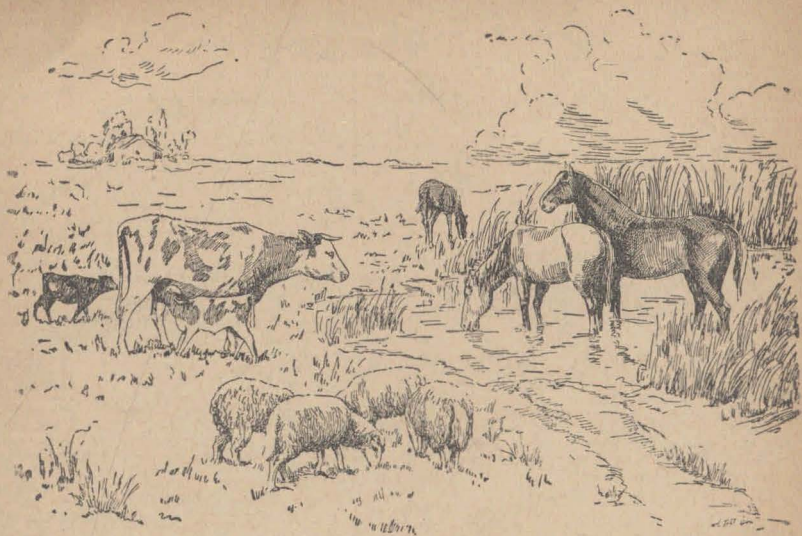
Lo quiero porque anidan en él numerosos pajarillos y en las cavidades de su tronco se guarecen, de las inclemencias del tiempo, diversos animales.

Porque en la soledad de la pampa fué como el faro anunciador de la existencia del humilde rancho que habitaba el gaucho.

Porque bajo su sombra protectora muchas veces se reunieron los patriotas para organizar y sostener la independencia patria.

VOCABULARIO : caldén, algarrobo, ñandubay, quebracho, ceibo, espinillo, acacia, urunday, ñapinday, lapacho.





Campo argentino

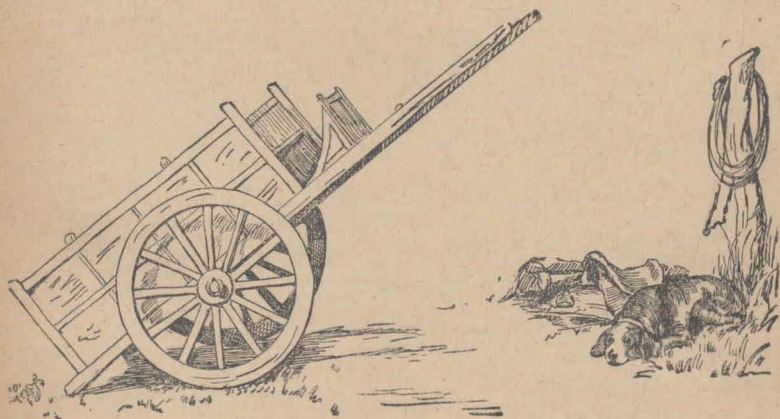
Al pie de una hermosa parva,
y en el suelo, largo a largo,
dejo que me tueste el sol...
mediodía de verano.

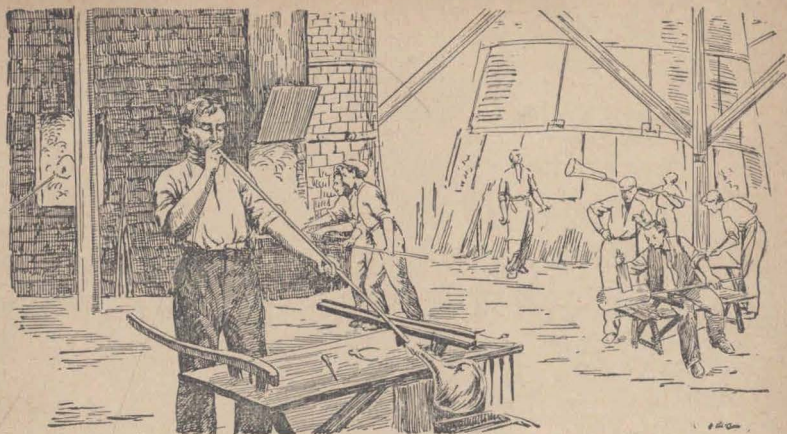
Cielo azul, nubes redondas,
un alfalfar muy lozano,
y luego el campo salvaje
con cepa-caballo y cardos.

Soledad e inmensidad,
esbelta fila de álamos,
las aspas de algún jagüel,
las vacas sueltas de un tambo.

Un alambrado tirante,
las varas en alto, un carro,
y hecho plata viva al sol,
un montoncito de tarros.

FERNÁNDEZ MORENO.





Historia de una copa

Yo era un montoncito de arena, conchilla, soda y pedacitos de vidrio.

Un hombre de blusa azul movió con su pala esta mezcla y me echó a un horno donde el calor era insoportable.

¡Me derretía!... Al rato me había convertido en un líquido espeso de color rojizo.

Por una de las bocas del horno entró una caña y me adherí fuertemente a ella.

¡Qué susto! ¿Adónde me llevarían?

Un muchacho sopló por el otro extremo de la caña y me inflé como una bomba.

Me pasaron por un molde.

Otro muchacho vino corriendo y me aplicó un pegote de vidrio ardiente.

El hábil obrero me hizo con él la piernita.

Agregóme otro un nuevo pegote y me arrimaron a una superficie plana. Quedó entonces listo mi pie.

Ya me asemejaba mucho a lo que hoy soy, pero tenía cerrada mi boca. Sin duda para que no protestase.

Me colocaron en una cámara bastante tibia para templarme.

Me hallaba a mis anchas.

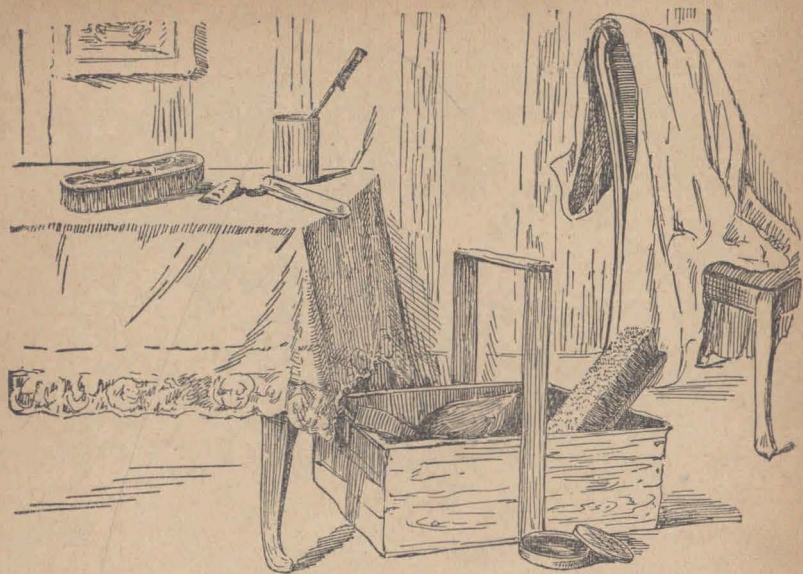
Al día siguiente me sacaron y me cortaron la parte superior abriéndome la boca.

Con una mecha de gas redondearon mis labios para que no quedaran cortantes.

Una señorita me llevó al depósito y me colocó en un estante.

Oí que alguien decía:—¡Qué linda copa!—y me llené de satisfacción.

VOCABULARIO: adheri, pegote, protestar, temple, cámara, mezcla, insoportable, inflé, superficie, asemejaba, protestar, estante, satisfacción.



Lo que dijeron los tres

Se encontraron una mañana mientras su dueño tomaba el desayuno.

—Yo—dijo con orgullo el cepillo de dientes—soy el más distinguido de la familia.

Vivo en un bonito tubo de cristal. Mi dueño me saca un ratito todas las mañanas. Me sacude ligeramente sobre sus dientes, pero pronto termino mi trabajo.

¡Lástima que, me quiten después ese polvo blanco donde me zambullen!

A veces me echan en agua hirviendo para desinfectarme. ¡Uf! ¡cómo sudo!

No puede negarse que soy muy útil.

—¡Bah!—respondióle el cepillo de la ropa.—Mi utilidad no es menor.

Sin mí, ¿qué sería de los trajes del dueño de casa y de las ropas de los chiquillos?

Yo limpio de veras. ¡Cómo se burlarían del que quisiera pasar sin mis servicios!

Vivo con libertad y realizo quehaceres menos humildes que otros.

—¡No lo diréis por mí!—gritó enojado un cepillo que asomaba desde el cajón de los útiles de limpiar calzado.

Yo lustro los botines con tanto afán que deslumbran.

Nadie sale de casa sin dirigir a ellos su última mirada.

No vivo encerrado como el cepillito de dientes.

Mi habitación es amplia. Vivo en buena compañía: la caja de cera, la almohadilla de terciopelo...

—¡Callad!—dijo el amo al oírlos—Todos sois necesarios. ¿Qué sería del trabajo del uno sin el auxilio del otro?

Sólo con la ayuda común hay obra verdadera.

—Y los tres callaron ante esa verdad.

VOCABULARIO: orgullo, distinguido, zambullón, desinfectante, humilde, deslumbran, amplia, auxilio.



Mi madre

Amo a mi madre querida
con una inmensa ternura;
es su bondad infinita
y de un ángel su dulzura.

Me despierta a la mañana
con el calor de su beso;
oprimo sus suaves manos
y al mirarla me embeleso.

Estudio bajo su guía,
y si olvido mi trabajo:
“hay que cumplir con la escuela”
me insinúa dulce y bajo.

